

FEMINIST THEORIZING IN TIME AND SPACE: A STUDY FROM MESOAMERICA

TEORIZACIÓN FEMINISTA EN TIEMPO Y ESPACIO: UN ESTUDIO DESDE MESOAMÉRICA

Marta Mercado¹

¹University of Guelph, 78 College Ave. West unit #3, Guelph, Ontario N1G 4S7, Canada.
(mmercado@uoguelph.ca)

ABSTRACT

Feminist thought has been expressed, in one or another way, since twelfth-century; its development has peculiarities in every geographical region. Gaining the right to vote for women was one of the earlier achievements of feminist movement. Gender as an analytical category in the social science emerged in Latin America in the seventies. Since then, there has been a huge advancement in feminist theorizing; this theorization has been complex and, at times, disorderly and has always sought to engage with and reinterpret the foundations of the theoretical frameworks it coexists with and, at times, draws from. In this essay a synthesis of feminist theorizing is made, framing it in three phases which locate the theoretical development of gender applying it in Mesoamerica. It concludes, finally, offering some theoretical elements for the analysis of gender transformations through time and space.

Key words: Gender relations, feminist theorizing, Mesoamerica.

INTRODUCTION

What do we exactly mean by gender? Sometime ago I thought that a synthesis of feminist theorizing might be very helpful, one that would explain the different meanings of gender historically in feminist thought, and that would also offer some useful theoretical elements for analyzing gender relations and their transformations through time. Mesoamerica was the chosen place of reference because allows me to refer to a particular historical, cultural and economic context, and to a pattern of life and resistance in which gender relations take place.

The premise guiding this essay is the conceptualization of society in a process of change, and that what human beings do in any society is to create relations and give meanings to them and their own world. The main arguments are those of some authors synthesizing feminist and postmodernist perspectives, the constructivist view of science, and the approaches that search for common ground between this view and the sustainability of rural communities.

Gender relations are in a continuing process of change and are affected by and affect the very society in which they take place. Time and space are crucial dimensions in

RESUMEN

El pensamiento feminista se ha expresado, de una u otra forma, desde el siglo XII; su desarrollo tiene peculiaridades en cada región geográfica. Uno de sus primeros frutos fue la obtención del derecho a voto por las mujeres. En la década de los setenta se empieza a hablar de la categoría de género en Latinoamérica y desde entonces ha habido un gran desarrollo en la teorización feminista. Este desarrollo teórico ha sido complejo y ha buscado reinterpretar los fundamentos de marcos teóricos con los cuales coexiste o, a veces, de los cuales ha surgido. En este ensayo se hace una síntesis de esa teorización feminista enmarcándola en tres diferentes fases que ubican el desarrollo teórico de la categoría de género aplicándola en Mesoamérica. Se concluye, finalmente, ofreciendo algunos elementos teóricos para el análisis de las transformaciones de relaciones de género a través del tiempo y el espacio.

Palabras clave: Relaciones de género, teoría feminista, Mesoamérica.

INTRODUCCIÓN

Exactamente, ¿qué entendemos por género? Hace tiempo pensé que una síntesis de la teorización feminista podría ser muy útil, una que explicara históricamente los diferentes significados de género en el pensamiento feminista, y que a la vez ofreciera algunos elementos teóricos útiles para el análisis de las relaciones de género y sus transformaciones a través del tiempo. Se escogió Mesoamérica como el lugar de referencia porque permite remitirnos a un contexto histórico particular, cultural y económico, y a un patrón de vida y resistencia en el que tienen lugar las relaciones de género.

La premisa guía de este ensayo es la conceptualización de la sociedad en un proceso de cambio, y que lo que hacen los seres humanos, en cualquier sociedad, es crear relaciones y dar sentido a éstas y a su propio mundo. Los principales argumentos son de algunos autores que sintetizan perspectivas feministas y posmodernistas, la visión constructivista de la ciencia y los enfoques que buscan las afinidades entre esta visión y la sustentabilidad de las comunidades rurales.

Las relaciones de género están en un proceso continuo de cambio, son afectadas por, y afectan a, la sociedad en donde tienen lugar. El tiempo y el espacio son

the analysis of those relationships; space as a place and also as a cultural meaning. For example, the space of kitchen is not the same for the Mexican culture than for the contemporary one; to the former this space was a valued one (Kellogg, 1995). So, space refers to a physical area delimited by the activities displayed there, the people who occupy it, and the symbolic meanings attributed to it. Time refers to the variants of amplitude in which different phases of the same thing are following one after another. Space and time allow us to have a dynamic vision of social relations and their transformations; space is structured as a human creation, to express the past, the present and the future (Del Valle, 1991).

FEMINIST THEORIZING: A HISTORICAL VIEW

Feminism², as a social, political, and theoretical movement, has carried out the task of understanding the basis of gender relations³. In the 1970's gender, as a category of social analysis, appeared in the literature; before, there were important feminist developments⁴ labelled as modern feminism, among them, liberal feminism following upon the Enlightenment⁵ and the French Revolution. The focus of liberal feminism is on the individual and on equality; the cause of women's oppression is identified as individual or group lack of opportunity or education. Therefore, the solution was to gain opportunities through education and economics, since if women were allowed equal access to compete, they would succeed⁶.

In the nineteenth-century the feminist movement had an international character, and attempted to gain the right to vote. Fourier, Flora Tristán, Saint-Simon and Owen, among the utopian socialists, called for the transformation of the family as an institution and condemned the double standard (Miguel, 1998). Marxian socialism, with the publication of Engels' *The Origin of the Family, Private Property and the State*⁷ showed that the origin of women's oppression was from social arrangements such as the emergence of private property and the exclusion of women from social production; the solution was the participation of women in production and their economic independence. Emma Goldman (1869-1940), claimed that the liberation of women could be achieved by means of their own forces and individual efforts. Engel's book presents a powerful sociological theory of gender inequality, one that contrasts dramatically with classical mainstream sociological theory (Lengermann and Niebrugge-Brantley, 1988).

Between 1840 and 1960 the social sciences emerged as academic disciplines, but references to the problem of women were conventional and uncritical⁸. Bem (1993) explains the essentialist thought about sexual difference, and the two biological theories of sexual difference and

dimensiones cruciales en el análisis de estas relaciones; el espacio como lugar y como significado cultural. Por ejemplo, el espacio de la cocina no es el mismo para la cultura meshica que para la contemporánea; para los primeros este era un espacio muy valorado (Kellogg, 1995). Así, el espacio se refiere a un área físicamente delimitada por las actividades ahí desarrolladas, las personas que lo ocupan, y el significado simbólico que se le atribuye. El tiempo se refiere a las variantes de amplitud en donde diferentes etapas de una misma cosa se suceden. Tanto el espacio como el tiempo nos permiten tener una visión dinámica de las relaciones sociales así como de sus transformaciones; el espacio se estructura como creación humana, para expresar el pasado, presente y futuro (Del Valle, 1991).

TEORIZACIÓN FEMINISTA: UNA VISIÓN HISTÓRICA

El feminismo², como movimiento social, político y teórico, se propuso entender las bases de las relaciones de género³. En los años setenta el género, como una categoría social de análisis, apareció en la literatura; antes hubo importantes desarrollos feministas⁴, catalogados como feminismo moderno, entre ellos, el feminismo liberal seguido por La Ilustración⁵ y la Revolución Francesa. El enfoque del feminismo liberal está en el individuo y en la equidad; la causa de la opresión de las mujeres es identificada con una falta, individual o grupal, de oportunidad y de educación. Por tanto, la solución sería ganar oportunidades a través de la educación y economía, dado que si a las mujeres se les permitiera igualdad de acceso para competir, triunfarían⁶.

En el siglo XIX el movimiento feminista tuvo un carácter internacional, e intentó alcanzar el derecho al voto. Fourier, Flora Tristán, Saint-Simon y Owen, entre los socialistas utópicos, llamaban a transformar la familia como institución, y condenaban el doble estándar (Miguel, 1998). El socialismo marxista, con la publicación de *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*⁷, de Engels, mostró que el origen de la opresión de la mujer provenía de arreglos sociales tales como el surgimiento de la propiedad privada y la exclusión de la mujer de la producción social; la solución era la participación de la mujer en la producción, así como su independencia económica. Emma Goldman (1869 - 1940), argumentaba que la liberación de la mujer podía alcanzarse a través de su propia fuerza y esfuerzo individual. La obra Engels presenta una poderosa teoría sociológica de inequidad de género, que contrasta dramáticamente con la corriente clásica de la teoría sociológica (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1988).

Entre 1840 y 1960 surgieron las ciencias sociales como disciplinas académicas, mas las referencias al problema de la mujer eran convencionales y carentes de sentido crítico⁸.

dominance that have dominated the scientific literature since the 1950s: sociobiology and prenatal hormone theory. Biological theorizing has been used to naturalize and perpetuate social inequality. Since the late nineteenth century there were four groups of scientists who emphasized the biological theorizing about women and men; they were headed by Edward Clarke, Hebert Spencer, Charles Darwin, Patrick Geddes and J. Arthur Thomson⁹.

As a social movement, feminism continued in different countries highlighting the struggle to get the right of vote¹⁰, but women achieved that right¹¹ only in the first half of the twentieth-century in most of the countries. This struggle responded mainly to the postulates of liberal feminism, which adopted the ideas of freedom of choice, individualism, and equality of opportunities (Ollenburger and Moore, 1992).

In the sixties, at the beginning of the second wave of feminism or neo-feminism, there was an important change in the feminism movement. In western societies it was the *époque* of legal equality; however, women's oppression had not been resolved. The *Second Sex* (Simone de Beauvoir, 1952) was a fundamental antecedent to neo-feminism, and to locate women's inequality and oppression. Also, feminism started to show a major diversity and embraced different approaches¹². The radical stance was the stronger; the slogan the personal is politic was spread throughout the feminist movements of the world. It was also the time of political agitation, the formation of the New Left Civil Rights movement, and social movements such as the anti-racist, students, and pacifist.

In academia, women's studies programs started to proliferate and to use gender to explain the differences between men and women in the society. In feminist theorizing, gender has many different understandings; to clarify them lets start with some useful considerations about feminist theorizing based on Widerberg, 2000.

First, gender theorizing has a history told from a particular time and space; cultural imagination, representation, and intellectual debates influence the understandings of gender in each period and region. The organization of gender permeates the structure and functioning of societies.

Every understanding of society -theories of society- are therefore at the same time also theories of gender, and viceversa. Societies have gender, in a double sense: they are permeated by gender and are gendered as well as engendering (Widerberg, 2000:468).

Second, today we share many understandings and our intellectual tools are very much the same, although each region has its particularities¹³. Third, a characteristic of women's studies is to stay with a foot outside the classic and dominant theoretical traditions. That is, academic feminists have always been critical of those traditions,

Bem (1993) explica el pensamiento esencial acerca de la diferencia sexual, y las dos teorías biológicas de diferencia sexual y dominio que han prevalecido en la literatura científica desde los años cincuenta: sociobiología y teoría hormonal prenatal. La teorización biológica ha sido utilizada para naturalizar y perpetuar la inequidad social. Desde finales del siglo XIX había cuatro grupos de científicos que enfatizaban la teorización biológica acerca de las mujeres y hombres; estaban encabezados por Edward Clarke, Hebert Spencer, Charles Darwin, Patrick Geddes y J. Arthur Thomson⁹.

Como movimiento social, el feminismo continuó, en distintos países, resaltando la lucha para obtener el derecho al voto¹⁰, mas las mujeres lograron obtener este derecho¹¹ sólo hasta la primera mitad del siglo XX en la mayoría de los países. Esta lucha respondía principalmente a los postulados del feminismo liberal, el cual adoptó las ideas de libre elección, individualismo y equidad de oportunidades (Ollenburger y Moore, 1992).

En los años sesenta, al inicio de la segunda ola del feminismo o neofeminismo, hubo un cambio importante en el movimiento feminista. En las sociedades occidentales fue la *époque* de la igualdad legal; sin embargo, la opresión de las mujeres aún no había sido resuelta. El *Segundo Sexo* (Simone de Beauvoir, 1952) fue un antecedente fundamental para el neofeminismo, así como para precisar la opresión y desigualdad de las mujeres. Asimismo, el feminismo empezó a mostrar mayor diversidad y aceptar diferentes enfoques¹². La postura radical fue la más fuerte; el lema lo personal es político se difundió a través de los movimientos feministas en el mundo. También eran tiempos de agitación política, la formación del movimiento New Left Civil Rights, y movimientos sociales tales como los anti-racistas, los estudiantiles y los pacifistas.

En la academia, los programas sobre estudios de la mujer empezaron a proliferar y a utilizar el género para explicar las diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad. En la teorización feminista el género tiene distintos significados; para clarificarlos empezamos con algunas consideraciones útiles respecto a la teorización feminista basados en Widerberg (2000).

Primero, la teorización de género tiene una historia relatada desde un tiempo y espacio particulares; la imaginación cultural, la representación y los debates intelectuales influyen el entendimiento del género en cada periodo y región. La organización de género permea la estructura y el funcionamiento de las sociedades.

Todo entendimiento de la sociedad -teorías de sociedad- es al mismo tiempo teoría de género, y viceversa. Las sociedades tienen género, en un doble sentido: son permeadas por el género y son generizadas y creadoras de género. (Widerberg, 2000:468).

but have to work with them, while breaking disciplinary barriers. In this sense, feminist theorizing has made valid efforts to pursue interdisciplinarity.

PHASES IN GENDER UNDERSTANDINGS

I will talk about three phases in the development of gender understandings. These phases overlap through time.

Phase of gender as a synonym for women

Beginning in the seventies, and until the mid-eighties, feminist theorizing was characterized by using gender as a synonym for women, analyzing gender relations from a structuralist approach, and with emphasis on the fundamentally social quality of the distinctions between the sexes. The biological determinism that had permeated the explanations of these relationships was rejected (Scott, 1986). However, many explanations fell in a kind of essentialism¹⁴, since they referred to biological functions to explain social differences between the sexes. Besides, they always paid more attention to women since they were looking for the origins of women's subordination.

From a psychoanalytic perspective there have been two schools of thought: the Anglo-American and the French. Both start from a structuralist¹⁵ view, are concerned with the processes by which the subject's identity is created, and focus on the early stages of child development for clues to the formation of gender identity¹⁶ (Scott, 1986; Squires, 2000). Anglo-Americans give the weight of gender construction to the women's capacity for mothering, which generated a defensive masculine identity in men and a male psychology that sustained male dominance (Chodorow, 1978). Structuralists¹⁷, the French school, emphasize the discursive in the construction of gender, and those following Lacan locate in the unconscious the formation of gender identities. However, Squires (2000) points out that numerous theories, emerged during the eighties, privileged a different aspect of social relations as central to the construction of gendered identities: reproduction (O'Brien, 1983), moral development (Gilligan, 1982), production (Hartsock, 1983), and sexuality (MacKinnon, 1989)¹⁸.

Goldsmith (1986) makes an excellent review of anthropological approaches. A debate exists between those who consider the subordination of women a universal phenomenon, and those who consider it a historical process and not universal. Anthropological works studied prehistorical humans groups and societies before European colonization. Women's subordination would be universal due to:

Segundo, hoy día compartimos muchos entendimientos y nuestras herramientas intelectuales son casi las mismas, aunque cada región tiene sus particularidades¹³. Tercero, una característica de los estudios sobre mujeres es mantener un pie fuera de las tradiciones teóricas clásicas y dominantes. Esto es, las académicas feministas siempre han sido críticas de aquellas tradiciones, pero tienen que trabajar con ellas, rompiendo al mismo tiempo las barreras disciplinarias. En este sentido, la teorización feminista ha hecho esfuerzos válidos para conseguir la interdisciplinaria.

ETAPAS EN EL ENTENDIMIENTO DE GÉNERO

Hablaré de tres etapas en el desarrollo del entendimiento de género. Estas etapas se traslapan en el tiempo.

Etapas de género como un sinónimo para mujeres

Desde los años setenta, y hasta mediados de los ochenta, la teorización feminista estuvo caracterizada por el uso del término género como un sinónimo de mujeres, analizando las relaciones de género desde un enfoque estructuralista y con énfasis en la calidad social fundamental de las diferencias entre los sexos. Se rechazó el determinismo biológico que había permeado las explicaciones de estas relaciones (Scott, 1986). Sin embargo, muchas de las explicaciones cayeron en un tipo de esencialismo¹⁴ puesto que se referían a funciones biológicas para explicar las diferencias sociales entre los sexos. Además, siempre se ponía más atención a la mujer, dado que se buscaba el origen de su subordinación.

Desde una perspectiva psicoanalítica ha habido dos escuelas de pensamiento: la angloamericana y la francesa. Ambas parten de una visión estructuralista¹⁵, se ocupan de los procesos a través de los cuales la identidad del sujeto es creada y, se centran en las etapas tempranas del desarrollo de los niños, buscando pistas con respecto a la formación de la identidad de género¹⁶ (Scott, 1986; Squires, 2000). Los angloamericanos centran el peso de la construcción de género en la capacidad de la mujer para ser madre, lo cual generó una identidad masculina defensiva en los hombres y una psicología masculina que sustenta el dominio del hombre (Chodorow, 1978). Los estructuralistas¹⁷, y la escuela francesa, enfatizan lo discursivo en la construcción del género, y los seguidores de Lacan ubican en el inconsciente la formación de identidades de género. Sin embargo, Squires (2000), señala que numerosas teorías, surgidas durante los ochenta, privilegiaron un aspecto diferente de las relaciones sociales como centrales a la construcción de identidades generizadas: reproducción (O'Brien, 1983), desarrollo moral (Gilligan, 1982), producción (Hartsock, 1983) y sexualidad (MacKinnon, 1989)¹⁸.

- a) the social division of labor is justified because the use of heavy weapons requires men's force (Gough, 1971, cited by Goldsmith, 1986).
- b) the universal undervaluing of women's activities compared to men's.
- c) the association of women with nature, because of the activities they carry out; this helps to justify the social devaluation of women's position in society.

The non-universality of women's subordination is based, with some modifications, on Marxist approaches. Leacock (1981)¹⁹, argue that women's position depends, mainly, on economics and political processes which operate in a given society (Goldsmith, 1986). The following assumptions are based on their anthropological research: a) the control that women can exert on relations of distribution is a key factor in determining their status²⁰; b) the position of women in relations of production, above all those of property and organization of labour, determine whether or not they are oppressed; c) women's subordination springs along with other forms of social inequality, which is attributed by Leacock (1981, cited in Goldsmith, 1986) to the increasing specialization of labour and the beginning of goods production (Leacock, 1981); d) there is complementarity between men's and women's activities above all in hunters and gatherers and horticultural societies²¹, mainly those with matrilineal residence and where warfare was not important. According to Goldsmith (1986) it is necessary to discover in what contexts the gender differences become gender inequalities. That has to be analyzed on theoretical and empirical bases.

These feminist academics criticized the universalistic view of women's oppression on various levels. First, they questioned the universality of gender behaviors such as the prestige or discredit, assigned to either masculine or feminine activities from an empirical point of view. Sacks (1979, cited in Goldsmith, 1986) has criticized the fact that these arguments give too much importance to men's activities and to roles in which women do not have access. However, those arguments are related to the point of view of the researcher who starts from the premise that men's activities are more important than those of women; so, if women are excluded from these activities, it means that they are oppressed. Second, Sacks (1979), and Leacock (1981) criticize Ortner and Rosaldo and Lamphere (1974), cited in Goldsmith (1986), because they presuppose, without any explanation, a dichotomy between the public and private realms. It has not been proven that prehistoric societies divided their world into power domains²², and field research is necessary to assess if women's opinions reflect those of men and vice versa. (Reiter, 1977, cited in Goldsmith, 1986).

These analyses should fall into the structuralist forms of constructionism; that is, when the sex/gender distinction

Goldsmith (1986) hizo una excelente revisión de las propuestas antropológicas. Existe un debate entre los que consideran la subordinación de la mujer como un fenómeno universal, y los que la consideran un proceso histórico y no universal. Estudios antropológicos sobre grupos humanos prehistóricos y sociedades antes de la colonización europea consideran que la subordinación de la mujer sería universal debido a que:

- a) la división social de trabajo está justificada porque el uso de herramientas pesadas requiere la fuerza del hombre (Gough, 1971, citado por Goldsmith, 1986).
- b) el menosprecio universal de las actividades de las mujeres comparadas con las de los hombres.
- c) la asociación de la mujer con la naturaleza, dadas las actividades que realizan; esto contribuye a justificar la devaluación de la posición social de la mujer.

La no-universality de la subordinación de la mujer está basada, con algunas modificaciones, en las propuestas marxistas. Leacock (1981)¹⁹, argumenta que la posición de la mujer depende, principalmente, de los procesos políticos y económicos que operan en una sociedad dada (Goldsmith, 1986). Las siguientes aseveraciones están sustentadas en su investigación antropológica: a) el control que la mujer puede ejercer en las relaciones de distribución es un factor clave en la determinación de su estatus²⁰; b) la posición de la mujer en las relaciones de producción, antes que aquellas de propiedad y de organización del trabajo, determina si están o no oprimidas; c) la subordinación de las mujeres surge, junto con otras formas de desigualdad social, la cual se atribuye a Leacock (1981, citado por Goldsmith, 1986) a la creciente especialización del trabajo y el inicio de la producción de bienes (Leacock, 1981); d) hay complementariedad entre las actividades de los hombres y las mujeres sobre todo en las sociedades hortícolas, de cazadores y recolectores²¹, principalmente aquellos con residencia matrilineal y donde la milicia no es importante. Según Goldsmith (1986) es necesario descubrir en qué contextos las diferencias de género se tornan desigualdades de género. Esto tiene que analizarse con bases teóricas y empíricas.

Estos académicos feministas criticaban la visión universalizada de la opresión de las mujeres en varios niveles. Primero, cuestionaron la universalidad del comportamiento de género tal como el prestigio o el descrédito, asignado ya sea a actividades masculinas o femeninas desde un punto de vista empírico. Sacks (1979, citado por Goldsmith, 1986) ha criticado el hecho de que estos argumentos dan mucha importancia a las actividades de los hombres y a los roles a los que las mujeres no tienen acceso. Sin embargo, aquellos argumentos están relacionados con el punto de vista del investigador, quien parte

is taken up and developed in the context of a more structuralist framework, attention is placed directly on the power relations that produce and perpetuate gender identities²³.

If gender is not determined by sex, but it is a product of socialization, it becomes important -from a structuralist approach- to theorize on the nature of the social structures at work. At any given moment, gender will reflect the material interests of those who have power and those who do not (Squires, 2000).

However, almost all those assumptions took sex as foundational. The causal connection between sex and gender is presumed, and these presumptions of the conceptual stability of sex and the causal connection have been scrutinized; at this point, a post-structuralist approach emerges within feminist theorizing.

Phase of deconstructionism

Deconstruction is the tool of the post-structuralist theorizing about social relations, and it took place mainly from mid-eighties to nineties²⁴. Its main purpose is to deconstruct²⁵ the dichotomy sex/gender just as other dichotomies used in social analyses. Squires (2000) names it discursive constructionism and asserts that the categories of femininity and masculinity may be defined in relation only to one another. This generates a form of relational rather than material constructionism. The question of gender then becomes primarily linguistic or discursive, rather than material or social.

In shifting the attention to the discursive, relational constructionists recuperate an element of de Beauvoir's original discussion of woman that was not prioritized in earlier constructionist accounts. Humanity, argued de Beauvoir, is male 'and man defines woman not in herself but as relative to him... He is the Subject, he is the Absolute - she is the Other (de Beauvoir, 1997, cited in Squires, 2000) Otherness, she argues, is a foundational category of human thought.

In this way woman is defined not by biology, or by material structures based on this biology, but by her otherness to men. To understand the nature of gender within this approach, one needs to explore how femininity is articulated as the other of masculinity. Feminist poststructuralists locate this articulation in discursive structures, so the meaning of femininity is relational and contextual.

To me, this approach, although rejecting the fact that sex determines gender, falls into a relativism in which femininity and masculinity are just abstract notions, without roots in the very experience of men and women creating relationships in the society. Besides, if a material constructionism is tied to biological aspects in explaining gender relations, a discursive constructionism is tied to

de la premisa de que las actividades del hombre son mucho más importantes que las de la mujer; así, si las mujeres son excluidas de estas actividades, quiere decir que están oprimidas. Segundo, Sacks (1979) y Leacock (1981) critican a Ortner y Rosaldo y Lamphere (1974) citado en Goldsmith (1986), porque presuponen, sin ninguna explicación, una dicotomía entre los dominios público y privado. Aún no se ha probado que las sociedades prehistóricas dividían su trabajo en regiones de poder²², y se requiere trabajo de campo para valorar si la opinión de las mujeres refleja la de los hombres y viceversa (Reiter, 1977, citado en Goldsmith, 1986).

Estos análisis deberían caer dentro de las formas estructuralistas de construcciónismo; es decir, cuando se toma la distinción sexo / género y se desarrolla en el contexto de un marco más estructuralista, la atención se centra directamente en las relaciones de poder que producen y perpetúan las identidades de género²³.

Si el género no se determina por el sexo, y es producto de la socialización, se torna importante -desde un punto de vista estructuralista- teorizar sobre la naturaleza de las estructuras sociales que intervienen. En cualquier momento, el género reflejará el interés material de aquellos que tienen poder y de aquellos que no lo tienen (Squires, 2000).

Sin embargo, casi todas las suposiciones consideraron el sexo como fundacional. La conexión causal entre sexo y género se supone, y estas suposiciones de la estabilidad conceptual del sexo y la conexión causal han sido escudriñadas; es ahora que surge una visión postestructuralista dentro de la teorización feminista.

Etapas de construcciónismo

La deconstrucción es la herramienta de la teorización postestructuralista que teoriza sobre las relaciones sociales, y que tuvo lugar principalmente a mediados de los años ochenta y noventa²⁴. Su objetivo principal es deconstruir²⁵ la dicotomía sexo/género al igual que otras dicotomías utilizadas en análisis sociales. Squires (2000) lo denomina constructivismo discursivo y afirma que las categorías femeninas y masculinas pueden definirse únicamente por su relación mutua. Esto genera una forma de constructivismo relacional, antes que materialista. Entonces, la cuestión del género se convierte principalmente en tema lingüístico o discursivo, antes que material o social.

Al cambiar la atención a lo discursivo, los constructivistas relacionales recuperan un elemento de la discusión original de la mujer de de Beauvoir que no fue priorizada en las primeras versiones constructivistas. De Beauvoir argumentó que la humanidad es masculina y el hombre define a la mujer no por sí misma sino en relación con él... Él es el sujeto, él es el absoluto - ella es lo otro (de

discursive structures; both are determining gender relations and are impeding the agency of the subjects. The structures, material, biological or discursive determine gender relations; however, it depends on the rendering of constructionism:

While constructionism was originally conceived as a means of refuting biological determinism, it can entail a form of cultural determinism or a form of individual autonomy. If construction is used to imply that certain laws (material, linguistic) generate gender difference along universal axes, then constructionism implies a form of determinism. If the culture or society that constructs gender operates according to immutable laws, gender is as determined as it was under the biological determinist accounts. If construction were used to imply a form of choice informed by individual reflection, gender would use to imply a form of choice informed by individual reflection, gender would appear to be a matter of free will. Constructionism can then encompass either determinism or free will, depending on its particular rendering (Squires, 2000).

It has to do with the feminist debate about essentialism and autonomy²⁶. But, so far, it is not clear how we can go beyond the dichotomy sex/gender²⁷. The debate is not about whether gender is constructed or not, but rather the extent to which the structures of social construction are open to modification, and are multiple. Degrees of mutability range from the universal and atemporal to the historically and socially contingent and infinitely mutable (Squires, 2000). The question is that the category of gender becomes highly sophisticated, but sex is un-theorized. Donna Haraway, Judith Butler, Andrea Dworkin²⁸, Dorothy Dinnerstein, and Monique Wittig²⁹ agree with the social construction of sex and that biology is a result of systems of social organization. Within studies of masculinity Connell promoted the denaturalization of sex:

The reproductive dichotomy is assumed to be the absolute basis of gender and sexuality in every day life (...); for many people the notion of natural sex difference forms a limit beyond which thought cannot go. Yet, doctrines of natural difference are fundamentally mistaken. In contrast to both biological determinism and material constructionism social practices themselves construct sexual difference by converting an average difference into a categorical difference. The body itself is transformed in social practice, my male body does not confer masculinity on me, it receives masculinity. In other words, biological determinism and the constructionist tendency are condemned. The physical sense of maleness or femaleness is a consequence of

Beauvoir, 1997, citado en Squires, 2000). La otredad, arguye, es una categoría fundamental del pensamiento humano.

De esta forma la mujer no es definida por la biología, o por estructuras materiales basadas en esta biología, sino por su otredad con respecto al hombre. Para entender la naturaleza del género dentro de este enfoque se necesita explorar cómo la feminidad es articulada como lo otro de la masculinidad. Los postestructuralistas feministas establecen esta articulación en estructuras discursivas, para lograr que el significado de feminidad sea relacional y contextual.

Para mí, este enfoque, aunque rechaza el hecho de que el sexo determina el género, cae en una relatividad en la que la feminidad y masculinidad son sólo nociones abstractas, sin raíces en la experiencia misma del hombre y la mujer creando relaciones en la sociedad. Además, si un constructivismo material está ligado a aspectos biológicos para explicar relaciones de género, un constructivismo discursivo está ligado a estructuras discursivas, ambos están determinando relaciones de género y son un impedimento para el desenvolvimiento de los sujetos. Las estructuras, materiales, biológicas o discursivas determinan las relaciones de género; sin embargo, dependen de la interpretación del constructivismo:

Mientras que el constructivismo se concibió originalmente como un medio para refutar el determinismo biológico, puede implicar una forma de determinismo cultural o una forma de autonomía individual. Si el constructivismo se usa para implicar que ciertas leyes (materiales, lingüísticas) generan diferencias de género a lo largo de asíntotas universales, entonces el constructivismo implica una forma de determinismo. Si la cultura o la sociedad que construye el género opera de acuerdo con leyes inmutables, el género es determinado como si estuviera bajo una explicación biológica determinista. Si la construcción fuera usada para implicar una forma de elección informada por la reflexión individual, el género se usaría para implicar una forma de elección informada por reflexión individual, el género parecería ser cuestión de libre elección. Entonces, el constructivismo puede abarcar tanto la voluntad propia como el determinismo, dependiendo de su particular interpretación (Squires, 2000).

Tiene que ver con el debate feminista acerca de esencialismo y autonomía²⁶. Pero, hasta el momento, no queda claro cómo podemos ir más allá de la dicotomía sexo/género²⁷. El debate no es con respecto a si el género es construido o no, sino más bien al grado a las cuales las estructuras de construcción social son abiertas para su modificación, y son múltiples. Los grados de mutabilidad tienen un rango desde lo universal y atemporal al

chromosomes, possession/absence of a penis, and a personal history of habits of posture and movement, of particular physical skills, the image of one's own body and so on (Connell, 1987, cited in Squires, 2000).

This kind of theorizing invites us to think in a different way; we have to turn our thinking to a more holistic³⁰ way to understand the social and natural worlds as products of our own cultural practices. Each culture creates its own understandings of gender relations, and in this way they have to be analyzed. Some elements of the previous debates are taken, in order to understand the transformations of gender relationships in a changing social world.

However, I am not starting from a post-structuralist account of gender, which postulates the deconstruction of the very notion of woman, saying that it is a fiction. They assert that the subject, woman, is over-determined, that is, constructed by social discourse and/or cultural practice. Various post-structuralist authors focus on it from different approaches: Lacan from psychoanalysis, Derrida from grammar, and Foucault from the history of discourse. Each one uses that to de-construct our concept of subject as having essential identity and an authentic core that has been repressed by society (Alcoff, 1994).

Post-structuralists emphasize social explanations of individual practices and experiences, but it seems to erase any room for maneuvering by the individual within a social discourse or set of institutions. The totalization of history's imprint is rejected in a post-structuralist view. They deny the subject's ability to reflect on the social discourse and challenge its determination; the main constraint is a sort of neo-determinism, in which individuals have little choice about who we are. Derrida and Foucault say that individual motivations count for nil or almost nil in the scheme of social reality; Foucault says that we are bodies totally imprinted by history (Alcoff, 1994). In this sense, the subjective experiences are determined by macro forces. However, what has attracted feminists to post-structuralism is the possibility of theorizing about subjectivity and relates its construction to the social and cultural. But the difficulty is nominalism³¹ and a politics always against (Alcoff, 1994).

Phase of alternatives

Some feminists³² raise alternatives based on a synthesis of various stances. They search for a way that it is theoretically cogent and politically effective. The main assumptions of this alternative start from the synthesis between feminism and postmodernism³³ (Fraser and Nicholson, 1990), which attempts to transform both sides (feminism and postmodernism) in significant ways.

contingente histórico y social e infinitamente mutable (Squires, 2000). El punto es que la categoría de género se vuelve altamente sofisticada, no obstante el sexo no tiene teoría. Donna Haraway, Judith Butler, Andrea Dworkin²⁸, Dorothy Dinnerstein y Monique Wittig²⁹ concuerdan con la construcción social del sexo y que la biología es resultado de los sistemas de organización social. Dentro de los estudios de masculinidad Connell promovió la desnaturalización del sexo:

La dicotomía reproductiva se toma como la base absoluta del género y de la sexualidad en cada día de vida (...); para muchas personas la noción de diferencia natural del sexo es un límite que el pensamiento no puede exceder. Empero, las doctrinas de diferencias naturales son fundamentalmente erróneas. En contraste con el determinismo biológico y el constructivismo material, las prácticas sociales construyen las diferencias sexuales, convirtiendo una diferencia promedio en una diferencia categórica. El cuerpo en sí mismo es transformado en práctica social: mi cuerpo masculino no me confiere masculinidad, recibe masculinidad. En otras palabras, el determinismo biológico y la tendencia constructivista están condenados. El sentido físico de masculinidad o femineidad es una consecuencia de cromosomas, la posesión o ausencia de un pene, y de una historia personal de hábitos de postura y movimiento, de habilidades físicas particulares, de la imagen del cuerpo de uno, y características por el estilo (Connell, 1987, citado en Squires, 2000).

Este tipo de teorización nos invita a pensar de forma diferente. Debemos pensar de manera mucho más holística³⁰ para entender los mundos social y natural como productos de nuestras propias prácticas culturales. Cada cultura crea su propia comprensión de las relaciones de género y es en este sentido que deben de ser analizadas. Algunos elementos de debates previos han sido considerados para comprender las transformaciones de las relaciones de género en un mundo social cambiante.

Sin embargo, no parto de una explicación postestructuralista del género, que postula la deconstrucción de la noción de mujer, diciendo que es una ficción. Ellos afirman que el sujeto, mujer, está sobredeterminado, esto es, construido por conversación social o práctica cultural. Varios autores postestructuralistas se enfocan en él desde diferentes formas: Lacan desde el psicoanálisis, Derrida desde la gramática, y Foucault desde la historia del discurso. Cada uno de ellos lo utiliza para deconstruir nuestro concepto de sujeto como uno que tiene identidad esencial y un auténtico punto central que ha sido reprimido por la sociedad (Alcoff, 1994).

Los postestructuralistas enfatizan las explicaciones sociales de experiencias y prácticas individuales, pero

Postmodernism³⁴ shares many elements of post-structuralism, but it is anti-foundationalist and some of its main characteristics are pragmatism, contextual and localism. It refuses the master narratives, which purport to explain the whole movement of history and social life as a single interconnected totality, and it offers little narratives which do not necessarily add up, but which may be woven together as a succession of short threads into a blanket (Andermahr *et al.*, 1997).

Postmodernism may be seen as an analysis that argues the situatedness of human thought within culture, but it goes beyond to focus on the very criteria by which claims of knowledge are legitimized (Nicholson, 1990). It criticizes the idea of a possible theory of knowledge, justice or beauty, since those are based on the modernist conception of transcendent reason³⁵. It is a reason able to separate itself from the body and from historical time and place.

According to Fraser and Nicholson (1990) postmodernism provides a basis for avoiding the tendency to construct theory that generalizes from the experiences of western, white, middleclass women; they claim not to make generalizations that transcend the boundaries of culture and region; however, postmodernism needs not demand the elimination of all large theory, much less theory *per se*, to avoid totalization and essentialism.

The key is to identify types of theorizing, which are explicitly historical, that is, which situates its categories within historical frameworks, less easily invites the dangers of false generalizations than does theorizing which does not. Thus, our criticisms of writers such as Chodorow are not based on the mere presence of generalizations within theories, as on the fact that the categories that they employ, such as mothering, are not situated within a specific cultural and historical context (Nicholson, 1990).

Thus, postmodernism must insist on being recognized as a set of viewpoints of a time, justifiable only within its own time and cultural space. Some feminists criticize postmodernism or are skeptical about it, but Fraser and Nicholson (1990) call for an encounter between both; others think that feminism has always worked in a postmodernist frame. I think this has to do rather with the feminist stance from which one starts. In my opinion the key aspects that feminism shares with postmodernism are identity, subjectivity, difference, equality, experience, and situatedness; they are for thinking about an alternative cogent and politically effective.

Squires (2000) calls for a notion of mobile subjectivities, that is, there is no single feminine identity, gendered identities are more complex and less binary than previously assumed. The notion of identity as multiple and sometimes contradictory came later in the new feminism, only after the intervention of black women and women from the South, who protested against the

parecen borrar cualquier espacio de maniobra del individuo dentro de un discurso social o un conjunto de instituciones. La totalización de una huella histórica es rechazada desde un punto de vista postestructuralista. Se niega la habilidad del sujeto para reflexionar sobre la disertación social y cuestionar su determinación; la mayor resretricción es una especie de neodeterminismo, en donde los individuos tenemos poco que decir respecto de quienes somos. Derrida y Foucault dicen que las motivaciones individuales no cuentan, o casi no cuentan, en los esquemas de la realidad social; Foucault dice, somos cuerpos totalmente impresos por la historia (Citado en Alcoff, 1994). En este sentido, las experiencias subjetivas son determinadas por macro fuerzas. Sin embargo, lo que ha atraído a feministas al postestructuralismo es la posibilidad de teorizar con respecto a la subjetividad y relacionar su construcción a lo social y cultural. Pero la dificultad es nominalismo³¹ y una política que está siempre en contra (Alcoff, 1994).

Etapa de alternativas

Alguno(a)s feministas³² construyen alternativas basadas en una síntesis de varias posturas. Buscan una manera que sea suficientemente convincente y políticamente efectiva. Las principales suposiciones de esta alternativa empiezan con la síntesis entre el feminismo y el postmodernismo³³ (Fraser y Nicholson, 1990), que intenta transformar ambos lados (feminismo y postmodernismo) en forma significativa.

El postmodernismo³⁴ comparte varios elementos del postestructuralismo, pero es antifundamentalista y algunas de sus principales características son pragmáticas, contextuales y localistas. Se opone a las principales narrativas, que pretenden explicar todo el movimiento de historia y vida social como una sencilla totalidad interconectada, y ofrece pequeñas narraciones que no necesariamente hacen sentido, pero que pueden ser tejidas conjuntamente como una sucesión de pequeños hilos en una manta (Andermahr *et al.*, 1997).

El postmodernismo puede ser visto como un análisis que argumenta la ubicación del pensamiento humano dentro de la cultura, pero va más allá para enfocarse en el criterio por medio del cual afirmaciones de conocimiento son legitimadas. Nicholson (1990), critica la idea de la posible teoría del conocimiento, justicia o belleza porque están basados en la concepción modernista de la razón trascendente³⁵. Es una razón capaz de separarse por sí misma del cuerpo y del lugar y tiempo históricos.

De acuerdo con Fraser y Nicholson (1990), el postmodernismo provee una base para evadir la tendencia de construir teorías que generalizan a partir de las experiencias de las mujeres occidentales, blancas y de clase media; afirman no hacer generalizaciones que trasciendan

homogenizing trend adopted by white western feminism (Braidotti *et al.*, 1995) This new notion was the result of searching for a new praxis of feminism coupled with a rejection of the knowledge systems, which had produced an identity of women as passive and naturally subservient (De Lauretis, cited in Braidotti *et al.*, 1995).

Feminist concept of identity is not at all the statement of an essential nature of woman, whether defined biologically or philosophically, but rather a political-person strategy of survival and resistance that is also, at the same time, a critique and a mode of knowledge.

In this sense Tuñón (1997), starting from Mouffe (1993) talks about identities as the diverse, structured social relations or subject positions that individuals share in a society and culture. These subject positions operate as a referential point in order to achieve the conformation of collective wills; that is, individuals are not marked just by one social determination (social class or gender, for example) but they are conceived as a set of subject positions. Thus, within the complexity of the subordination relationships in a society, the same subject can be dominant in a particular relation and subordinate in other one. In this sense, gender is not always the nodal point³⁶ in every relationship, neither the signal through which the subjects mark the set of their social relationships (Mouffe, 1993 cited in Tuñón, 1997). So, a key aspect in this notion of identity is that of relationality. It is necessary to stress the relational aspect, between genders, which are continuously subject to a process of reinterpretation and are never static, but it does not mean that they should be viewed as irrelevant. Studies of masculinities have emerged from this approach.

Feminists need to explore the possibility of a gendered subject that does not slide into essentialism (Alcoff, 1994). Thus, the specificity of a feminist theorizing has to be sought (De Lauretis, cited in Alcoff, 1994), in that political, theoretical, self-analyzing practice by which the relations of the subject in social reality can be articulated from the historical experience of women and not in femininity as a privileged nearness to nature, the body, or the unconscious. The way out of the totalizing imprint of history and discourse is through our political, theoretical, self-analyzing practice. In this sense, the social and the experience are privileged. But, they are privileged in a context; that is in its situatedness. In this way self is thus not simply a reflection of experience (i.e. reality), it is constituted in complex historical circumstances that must be analyzed and understood; this more nuanced approach to the subject does not deny agency (Braidotti *et al.* 1995:3). Thinking of equality in a feminist project in this vein is to refer to an equality created from the subjects that interact in a relationship, defined in certain time and space; that is, the definition of equality is not a universal one, it is not

las fronteras de la cultura y religión; sin embargo, el postmodernismo no necesita demandar la eliminación de toda gran teoría, mucho menos la teoría *per se*, para evitar la totalización y el esencialismo.

La clave es identificar tipos de teorización que son explícitamente históricos, esto es, que sitúan sus categorías dentro de marcos históricos, lo que disminuye los peligros de la generalización, en relación con otros tipos de teorización. Por tanto, nuestras críticas a escritores como Chodorow no están basadas sólo en la presencia de generalizaciones dentro de teorías, sino en el hecho de que las categorías que emplean, tales como la maternidad, no están situadas dentro de un contexto cultural e histórico específico (Nicholson, 1990).

Así, el postmodernismo tiene que insistir en ser reconocido como un grupo de puntos de vista de un tiempo, justificables únicamente en su propio tiempo y espacio cultural. Algunos feministas critican el postmodernismo o lo ven con escepticismo, pero Fraser y Nicholson (1990) piden un encuentro entre ambos. Otros piensan que el feminismo siempre ha trabajado en un marco posmoderno. Creo que esto tiene que ver más bien con la postura feminista de la cual se parte. En mi opinión los aspectos clave que el feminismo comparte con el postmodernismo son identidad, subjetividad, diferencia, igualdad, experiencia y ubicación; son para pensar en una alternativa convincente y políticamente efectiva.

Squires (2000), apela a una noción de subjetividades móviles, esto es, no hay una sola identidad femenina, las identidades de género son más complejas y menos binarias de lo que se ha supuesto previamente. La noción de identidad como algo múltiple y en algunos casos contradictoria, vino después en el nuevo feminismo, sólo después de la intervención de mujeres negras y mujeres sureñas, las cuales protestaron en contra de la tendencia homogénea adoptada por el feminismo blanco occidental (Braidotti *et al.*, 1995). Esta nueva noción fue el resultado de buscar una nueva práctica del feminismo acoplado con un rechazo de los sistemas de conocimiento, que habían producido una identidad de las mujeres como pasivas y naturalmente subordinadas (De Lauretis, citado en Braidotti *et al.*, 1995).

El concepto feminista de identidad no es de ninguna manera la declaración de una naturaleza esencial de la mujer, ya sea definida biológica o filosóficamente sino, más bien, una estrategia política personal de supervivencia y resistencia que también es, al mismo tiempo, una crítica y una forma de conocimiento.

En este sentido Tuñón (1997), partiendo de Mouffe (1993), habla de las identidades como las relaciones sociales, diversas y estructuradas o posiciones sobre temas que los individuos comparten en una sociedad y cultura. Estas posiciones operan como un punto de referencia para alcanzar la conformación de voluntades colectivas; esto

that proposed by the parameters of The Enlightenment, nor that defined by men.

A SKETCH OF MESOAMERICAN HISTORY

The term Mesoamerica³⁷ literally means Middle America, and was widely used to refer exclusively to the aboriginal cultures of the region referring mostly to the ancient Mesoamerican cultures³⁸. However, it is better to use a more flexible definition of Mesoamerica and to think of it as a particular historical tradition (Carmarck *et al.*, 1996):

Mesoamerica cannot be adequately defined by a list of essential traits or ideas; rather, we must examine the relationship through time between these ideas and the social and material processes involved in their creation. Both the cultural tradition and the processes by which Mesoamerica has changed are worth tracing, because they have profoundly influenced the participating peoples of México and Central America.

Mesoamerica³⁹ has changed through time and space; their traditions are a complex mix of regional and local cultures in a continual flux. The legacy of those cultures has been very strong, but it is difficult to think of them as a unity because they are extremely diverse and localistic. Even today, millions of mesoamericans are identified more with their village, region, or language, rather than to the nation-state where they live.

In most contexts and time periods, mesoamericans have tended to see themselves mainly as first, members of a lineage; second, as participants in a community; third, as speakers of a common language; and finally, if at all, as mexicans, central americans, or mesoamericans (Carmack *et al.*, 1996).

In this essay I refer to Mesoamerica as a geographic area with different cultures, which has undergone great changes; one of them refers to its gender relations. In past centuries there were romanticists and scientific precursors. At the beginning, and until the middle of the 20th century, there were the cultural historians and cultural evolutionist approaches, neither giving a comprehensive picture of Mesoamerica. The former gave more weight to values and ideas rather than to the material determinants of the cultures, analyzed them as isolated, self-contained units, it was difficult to account for change, and the hypothesis was static and insufficiently historical. The second paid more attention to behavior than to ideas, and it was possible to draw a sequence for Mesoamerica following developmental stages; it locates the cultures as dependent on their natural, social and political environments, but this approach looked more at the influence of external conditions on cultural change and neglected the internal

es, los individuos no están marcados sólo por una determinación social (clase o género, por ejemplo) sino que son concebidos como un conjunto de posiciones de sujeto. Entonces, dentro de la complejidad de las relaciones de subordinación en la sociedad, el mismo sujeto puede ser dominante en una relación en particular y subordinado en otra. En este sentido, el género no es siempre el punto nodal³⁶ de cada relación, tampoco la señal a través de la cual los sujetos marcan el conjunto de sus relaciones sociales (Mouffe, 1993 citado en Tuñón, 1997). Entonces, un aspecto clave en esta noción de identidad es el de relacionalidad. Es necesario enfatizar el aspecto de relación, entre géneros que están sujetos continuamente a un proceso de reinterpretación y nunca están estáticos, pero esto no significa que deban ser vistos como irrelevantes. Los estudios de masculinidad han surgido de este enfoque.

Las feministas necesitan explorar la posibilidad de un sujeto generizado que no caiga en el esencialismo (Alcoff, 1994). Así, la especificidad de una teorización feminista tiene que buscarse (De Lauretis, citado en Alcoff, 1994) en esa práctica política, teórica y de autoanálisis, por las cuales las relaciones del sujeto en la realidad social pueden articularse desde la experiencia histórica de mujeres y no en la feminidad como una cercanía privilegiada con la naturaleza, el cuerpo, o el inconsciente. El escape de la huella totalizante de la historia y el discurso, es a través de nuestra práctica política, teórica y de autoanálisis. En este sentido, se privilegian lo social y la experiencia. Pero se privilegian en un contexto dado: es decir en el contexto del lugar. De esta forma el yo no es un simple reflejo de la experiencia (i.e. realidad), está constituido en circunstancias históricas complejas que deben ser analizadas y entendidas. Este enfoque más matizado con respecto al sujeto niega el medio (Braidotti *et al.*, 1995:3). Pensar en igualdad en un proyecto feminista es referirse a una igualdad creada desde los sujetos que interactúan en una relación, definida en un determinado tiempo y espacio; esto es, la definición de igualdad no es universal, no es la propuesta por los parámetros de la Ilustración, ni aquella definida por el hombre.

UN ESBOZO DE LA HISTORIA MESOAMERICANA

El término Mesoamérica³⁷ significa literalmente América del medio, y fue ampliamente utilizado para referirse exclusivamente a las culturas aborígenes de la región, refiriéndose principalmente a las antiguas culturas mesoamericanas³⁸. Sin embargo, es mejor utilizar una definición más flexible de Mesoamérica y pensarla como una tradición histórica particular (Carmack *et al.*, 1996):

Mesoamérica no puede ser definida adecuadamente por una lista de rasgos esenciales o ideas; más bien,

ones. Thus a new approach was necessary; capable of creating a synthesis between materialist and idealist theories in which it was possible to locate the practices as special kind of behavior based on the human capacity to respond to both cultural and changing material conditions (Carmack *et al.*, 1996)

We have to focus on the processes by which humans create, reproduce, and change cultures in response to material conditions. Our object of study should be seen as objective structures or systems, but also as human products in the making. This is the approach of the present study; it sees cultures as dynamic, being transformed as circumstance change, not a static one, and sees local developments in terms of their regional and global contexts. Mesoamerican cultures can be analyzed in terms of their symbols and meanings, and the material and behavioral contexts within which they are transformed.

Several groups populated Mesoamerica⁴⁰ and by 7 000 B.C. rudimentary agriculture was developed. Then, the population achieved the domestication of plants such as amaranth, squash, tomatoes, chiles, avocado and beans. Maize was the most nutritious and its earliest remains are from Tehuacán around 5 000 B.C. However, there is little knowledge about the earliest villages, and no evidence of a hierarchy of communities; consensus among archeologists is that the earliest Middle American villages were egalitarian and autonomous (Carmack *et al.*, 1996; Rudolph, 1985; Weaver, 1993; Wenke, 1990).

The formative period⁴¹ was characterized by the cultivation of plants and the settlement of populations in villages throughout Mesoamérica; the end of this period coincided with the emergence of temple-pyramids, which became the nuclei of large towns. The classic period⁴² was marked by the development of large-scale political states and the florescence in the arts. The main cultures in this period were Teotihuacán in the valley of México, Zapotecs in Oaxaca and Maya in southern México and in Guatemala, Belize and Honduras. These cultures had irrigated agriculture, large populations, trade, and complex social organizations, and started to decline in the late classic giving rise to other ones in post-classic⁴³ Mesoamerica, such as the Toltecs, Purépechas, Chichimecas and Aztecs. Most of them were competing power centers with military empires, and the Aztecs were the main culture at the arrival of the Spanish conquerors (Carmack *et al.*, 1996; Rudolph, 1985; Wenke, 1990).

The position of women in those cultures has been studied, although just a few researchers have focused on gender relationships⁴⁴. Now there are studies about gender relationships from a feminist historical archaeological perspective of construction of gender. These studies critique the androcentric biases of prior

debemos examinar la relación a través del tiempo entre estas ideas y los procesos material y social involucrados en su creación. Tanto la tradición cultural como los procesos por los cuales Mesoamérica ha cambiado valen la pena de ser trazados, puesto que han influenciado profundamente a las personas de México y Centro América.

Mesoamérica³⁹ ha cambiado a través del tiempo y el espacio; sus tradiciones son una mezcla compleja de las culturas regional y locales en un flujo constante. El legado de aquellas culturas ha sido muy fuerte, pero es difícil pensar en ellas como una unidad, puesto que son extremadamente diversas y localistas. Aún hoy, millones de mesoamericanos se identifican más con su pueblo, región, o lenguaje, que con el estado-nación donde viven.

En la mayoría de los contextos y periodos de tiempo, Mesoamérica ha tendido a verse así misma, primero como miembros de una descendencia; segundo, como participantes en una comunidad; tercero, como hablantes de un lenguaje común y, finalmente, como mexicanos, centro o mesoamericanos (Carmack *et al.*, 1996).

En este ensayo me refiero a Mesoamérica como un área geográfica con diferentes culturas, que ha enfrentado grandes cambios; uno de ellos se refiere a sus relaciones de género. En siglos pasados había románticos y precursores científicos. Al principio y, hasta mediado el siglo XX, estaban los enfoques histórico culturales y evolucionistas culturales, ninguno de los cuales daba una visión comprensiva de Mesoamérica. Los primeros daban mayor peso a los valores e ideas en vez de a las determinantes materiales de la cultura, las analizaban como algo aislado, unidades auto contenidas, era difícil dar cuenta del cambio, y la hipótesis era estática e insuficientemente histórica. Los segundos prestaban más atención al comportamiento que a las ideas, y fue posible bosquejar una secuencia para Mesoamérica siguiendo sus etapas de desarrollo; ésta localiza las culturas como dependientes de sus entornos natural, social y político, pero este enfoque veía más la influencia de las condiciones externas en el cambio cultural y descuidaba las internas. Por tanto, fue necesario un nuevo enfoque; capaz de crear una síntesis entre las teorías materialista e idealista, en donde fuese posible localizar las prácticas como un tipo de comportamiento especial con base en la capacidad humana para responder tanto a las condiciones culturales y materialmente cambiantes (Carmack *et al.*, 1996).

Debemos centrarnos en los procesos por los cuales los humanos crean, reproducen, y cambian culturas en respuesta a las condiciones materiales. Nuestro objeto de estudio debiera ser visto como estructuras objetivas o sistemas, pero también como productos humanos en proceso. Este es el enfoque del presente estudio; ve la cultura como dinámica, transformándose conforme cambian las circunstancias, no estática, considerando los desarrollos

archaeological studies, which have used assumptions, theories, and methods that have reified the modern gender mythology of women's subordinate status in at least three major ways:

- a) by ignoring gender or subsuming women in male-defined categories or generalizations, thus reifying beliefs in the insignificance of women and gender.
- b) by considering women in the past only in currently low valued roles, such as housewives, without researching how people, especially women, valued these roles in the past.
- c) by interpreting all of women's roles in the past as subordinate or inferior to those of men (Spencer-Wood, 1991).

It is argued that gender is a basic aspect of culture that crosscuts other subsystems such as the economic, social, ideological and political, and cannot be reduced to any other more fundamental variables. Some of these studies have argued for a conception of gender parallel or complementarity in pre-Hispanic cultures of Mesoamerica: those who write about the complementary male/female principle among the Maya (Bassie-Sweet, 1999); the transformations of gender relations from parallel and equivalent, to separate and unequal in Tenochca society (Kellogg, 1997); the moral precepts in ancient México and the existence of an ideology of gender balance (Marcos, 1991); Aztec women in the late post-classic and early colonial times (Nash, 1980); gender parallel in local communities in the Inca Empire (Silverblatt, 1987). This complementarity of men's and women's roles is given as though their activities were sharply circumscribed (Joyce and Claassen, 1997). These studies emphasize the autonomous, yet reciprocal, nature of indigenous gendered roles in Mesoamerica, which spoke more clearly of connection than opposition (Schroeder, 1997). Some studies assume that, as in all ethnographically known societies, women in prehistoric groups were social agents; they demonstrate that the unitary category woman opposed to an equally unitary man breaks down under archaeological examination (Joyce and Claassen, 1997). Gendered roles were restructured to follow hispanic models, and indian women were challenged to preserve order and their place in an often forbidding colonial milieu (Schroeder, 1997). Symbolic valuation of gender cannot be entirely divorced from practical experience; if being socially female was associated with high status, as it was among Classic Maya, at least some aspects of performing gender in everyday life must have a positive value (Joyce and Claassen, 1997).

These examples talk about the importance of interaction and positionality, elements shared by a broad spectrum of contemporary theory, which attempt to look

locales in terms of their regional and global contexts. Las culturas mesoamericanas pueden ser analizadas en términos de sus símbolos y significados, y de los contextos materiales y de comportamiento dentro de los cuales se transforman.

Varios grupos poblaron Mesoamérica⁴⁰ y la agricultura rudimentaria se desarrolló alrededor del año 7 000 A.C. Luego se logró la domesticación de plantas como amaranto, calabaza, tomates, chiles, aguacate y frijoles. El maíz fue el más nutritivo, y sus primeros restos son de Tehuacán, alrededor del año 5 000 A.C. Sin embargo, hay poco conocimiento de las primeras aldeas, y ninguna evidencia de una jerarquía de comunidades; el consenso entre arqueólogos es que las primeras aldeas de América Central fueron igualitarias y autónomas (Carmack *et al.*, 1996; Rudolph, 1985; Weaver, 1993; Wenke, 1990).

El periodo formativo⁴¹ estuvo caracterizado por el cultivo de plantas y el asentamiento de poblaciones en aldeas en toda Mesoamérica; el fin de este periodo coincidió con el surgimiento de las pirámides – templos, las cuales se volvieron el núcleo de los pueblos grandes. El periodo clásico⁴² estuvo marcado por el desarrollo de estados políticos a gran escala y el florecimiento de las artes. Las principales culturas de este periodo fueron Teotihuacán en el Valle de México, los Zapotecas en Oaxaca y los Mayas en el sur de México y en Guatemala, Belice y Honduras. Estas culturas tenían una agricultura de irrigación, una gran población, intercambio y organizaciones sociales complejas. Estas culturas comenzaron a declinar a finales del periodo clásico, dando lugar al surgimiento de otras en la Mesoamérica posclásica⁴³, tales como los Toltecas, Purépechas, Chichimecas y Aztecas. La mayoría de ellos competían como centros de poder con imperios militares, y los Aztecas eran la principal cultura a la llegada de los conquistadores españoles (Carmack *et al.*, 1996; Rudolph, 1985; Wenke, 1990).

La posición de la mujer en esas culturas ha sido estudiada, aunque sólo unos cuantos investigadores se han centrado en las relaciones de género⁴⁴. Ahora hay estudios con respecto a las relaciones de género desde una perspectiva histórica feminista arqueológica de construcción de género. Estos estudios critican los sesgos androcéntricos de estudios arqueológicos previos, los cuales han usado aseveraciones, teorías y métodos que han objetivado la mitología moderna del género del estado subordinado de la mujer al menos de tres maneras:

- a) ignorando el género o incluyendo a la mujer en categorías definidas por el hombre o en generalizaciones, objetivando así los prejuicios sobre la insignificancia de la mujer y el género.
- b) considerando a la mujer en el pasado sólo en roles actualmente poco valorados, tales como ama de casa,

for common grounds between diverse positions such as social constructivism, environmentalism and scientists concerned about the way of knowing our world (Hayles, 1995).

Interactivity points toward our connection with the world: everything we know about the world, we know because we interact with it. Positionality refers to our location as humans living in certain times, cultures, and historical traditions: we interact with the world not from a disembodied, generalized framework, but from positions marked by the particularities of our circumstances as embodied human creatures (Hayles, 1995).

In this way, we are not separated from our social, cultural, and physical environment; in particular times and spaces, our relations are created and evaluated by the meanings we give them. These contexts can be the communities in which people live; these communities refer to the geographical area, organizational spaces that people create to achieve certain interests. Into these spaces they can discuss how to manage with sustainability and how to build a balance in gender relations. This task has to do with the creation of democratic spaces in which obstacles are not absent. However, these spaces can be engaged in building organization to create common understandings raised from daily life experience, so shared situations foster local political action that can orient democratic processes.

I understand sustainability as a process that involves several dimensions such as the ecological, the social, the cultural and the economic. Ecological sustainability aims to maintain biological diversity and resources; the social means maintaining peoples' control over their lives and well being; cultural sustainability demands development compatible with the culture and values of the people; economic sustainability requires efficiency and equity within and between generations and genders (Homborgh, 1993). The balance of gender relations is a fundamental aspect to achieve sustainability, and it is just achieved by means of fostering equity. This equity might be defined and discussed by the people, taking into account their social, cultural and physical environment.

CONCLUSIONS

In this essay I have reviewed feminist theorizing in a historical perspective, arriving to alternatives which point out some theoretical elements useful in the analysis of gender relations in Mesoamerica. The conceptualization of gender is separated from the usual understanding that gender is a synonym for women, and from understandings that privilege social or discursive structures in the construction of gendered identities. The elements in feminist theorizing proposed here are:

sin investigar cómo las personas, especialmente las mujeres, valoraban estos roles.

c) interpretando todos los roles de la mujer en el pasado como subordinados o inferiores respecto a los del hombre (Spencer-Wood, 1991).

Se arguye que el género es un aspecto básico de la cultura que intersecta otros subsistemas tales como el económico, social, ideológico y político, y que no puede ser reducido a otras variables más fundamentales. Algunos de estos estudios han sostenido una concepción paralela o complementaria del género en las culturas prehispánicas de Mesoamérica. Quienes escriben acerca del principio de complementariedad hombre / mujer entre los Mayas (Bassie-Sweet, 1999); las transformaciones de las relaciones de género desde paralelas y equivalentes, a separadas y desiguales en la sociedad Tenochca (Kellogg, 1997); los preceptos morales del México antiguo y la existencia de una ideología de balance de género (Marcos, 1991); mujeres aztecas a finales del periodo posclásico y a principios de la colonización (Nash, 1980); el paralelismo de género en comunidades locales en el Imperio Inca (Silverblatt, 1987). Esta complementariedad de los roles de los hombres y mujeres es dada como si sus actividades estuvieran muy bien circunscritas (Joyce y Claassen, 1997).

Estos estudios enfatizan la autonomía, pero también la naturaleza recíproca de los roles indígenas de género en Mesoamérica hablan más de la conexión que de la oposición (Schroeder, 1997). Algunos estudios asumen que, como en todas las sociedades etnográficas conocidas, la mujer en grupos prehistóricos fue agente social; demuestran que la categoría unitaria de la mujer se oponía a un hombre igualmente unitario lo cual se viene abajo cuando se hace una reexaminación arqueológica (Joyce y Claassen, 1997).

Los roles de género fueron reestructurados para seguir modelos hispánicos, y las mujeres indígenas fueron retadas para preservar orden y su lugar en un medio ambiente colonial generalmente prohibitivo (Schroeder, 1997). La valoración simbólica del género no puede divorciarse por completo de la experiencia práctica; si ser socialmente femenina estaba asociado con algún estatus, como en la cultura Maya clásica, al menos algunos aspectos del género actuando en la vida cotidiana debe tener un valor positivo (Joyce y Claassen, 1997).

Estos ejemplos hablan de la importancia de la interacción y de la posición, elementos compartidos por un amplio espectro de teorías contemporáneas, las cuales pretenden buscar puntos en común entre diversas posiciones tales como el constructivismo social, los ambientalistas y científicos preocupados con respecto a la forma en que conocemos nuestro mundo (Hayles, 1995).

- a) Stressing the relational aspect in the conceptualization of gender, so it is not understood as a synonym for women, but as a component in social relations.
- b) Referring to contextuality, locality, positionality, situated knowledges that express what gender is in a given society and in a determined time⁴⁵.
- c) Taking into account that identity is not a fixed characteristic in people's life, and rather it is created and re-created in the making. One of the dimensions of identity is gender, and its expression depends on the historical situations of the individuals.

The studies on gender in Mesoamerica in the seventies and eighties, and some of them until now, have understood gender as a synonym for women. Some of these studies have victimized the situation of women in Mesoamerican societies. In the middle eighties and in the nineties there were more theoretical efforts to understand gender from a structural and post-structural perspective. These studies have enriched the conceptualizations of gender in Mesoamerica; however, I think it is necessary to look at the elements highlighted in this essay in order to advance in those conceptualizations and open them to a debate. Some researchers try a more postmodernism⁴⁶ view of gender: rancheras in the central part of México are women who seem autonomous, because of their participation in several production and reproduction activities; and the study compare men's and women's activities, so gender is treated in its relational way (Chávez, 1994); indigenous women in the highland of Puebla, México use their gendered and ethnic identities as strategies of adaptation before the economic crisis, and gender relations have changed through a process of gender awareness gained by these women as participating in communal organization (Alberti, 1997).

Finally, I think that it is necessary that we⁴⁷, as academics involved in practical development, theorize over and over our practice. I hope that this paper represents an invitation to do that.

²Feminism is understood as the different historical moments in which women have articulated in practice, and or in theory, a set of coherent demands and have organized to achieve them. Feminist theorizing is diverse and heterogeneous. It is, mainly, the work of an interdisciplinary community, which includes not only sociologists but also scholars from other disciplines, such as anthropology, biology, economics, history, law, literature, philosophy, political science, psychology, and theology (Lengermann and Niebrugge-Brantley, 1988). * El feminismo comprende los distintos momentos históricos en los que las mujeres han articulado, en la práctica o la teoría, un conjunto coherente de demandas, y se han organizado para alcanzarlas. La teorización feminista es diversa y heterogénea. Es, principalmente, el trabajo de una comunidad interdisciplinaria, que incluye no sólo sociólogos sino también especialistas de otras disciplinas como la antropología, biología, economía, historia, leyes,

La interactividad destaca nuestra conexión con el mundo: todo lo que conocemos sobre nuestro mundo, lo conocemos porque interactuamos con él. La posicionalidad se refiere a nuestra localización como seres humanos en determinadas tiempos, culturas y tradiciones históricas. Interactuamos con el mundo, no en un marco generalizado y sin contexto, sino a partir de posiciones marcadas por las particularidades de nuestras circunstancias como criaturas humanas (Hayles, 1995).

En este sentido, no estamos separados de nuestros ambientes social, cultural y físico; en tiempos y espacios particulares, nuestras relaciones son creadas y valoradas por el significado que les damos. Estos contextos pueden ser las comunidades en las cuales viven las personas; estas comunidades se refieren a áreas geográficas, y a espacios organizados que crean las personas para alcanzar ciertos intereses. En estos espacios se puede discutir cómo administrar la sustentabilidad y cómo construir un balance en las relaciones de género. Esta tarea tiene que ver con la creación de espacios democráticos que no carecen de obstáculos. Sin embargo, esos espacios pueden comprometerse en la construcción de una organización para crear entendimientos comunes surgidos de la experiencia diaria, de tal forma que las situaciones compartidas creen una acción política local que pueda orientar los procesos democráticos.

Entiendo la sustentabilidad como un proceso que involucra varias dimensiones tales como la ecológica, la social, la cultural y la económica. La sustentabilidad ecológica pretende mantener la diversidad biológica y los recursos; la social implica mantener el control de las personas con respecto a sus vidas y bienestar; la cultural demanda un desarrollo compatible con los valores y la cultura de las personas; la económica requiere eficiencia e igualdad dentro y entre las generaciones y los géneros (Homborgh, 1993). El balance de las relaciones de género es un aspecto fundamental para alcanzar la sustentabilidad, y sólo se logra a través de la igualdad. Esta igualdad puede ser definida y discutida por las personas, considerando sus ambientes social, cultural y físico.

CONCLUSIONES

En este ensayo he revisado la teorización feminista dentro de una perspectiva histórica, llegando a alternativas que señalan algunos elementos teóricos útiles en el análisis de las relaciones de género en Mesoamérica. La conceptualización de género se aparta de la percepción común de que el género es sinónimo de mujer, y de de aquellas que privilegian las estructuras sociales o discursivas en la construcción de identidades de género. Los elementos propuestos aquí para la teorización feminista son:

literatura, filosofía, ciencia política, psicología y teología (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1988).

³The first writings about women's oppression in society are from 1399. Christine de Pisan, in 1405, wrote *City of Ladies*, in which she attacks the discourse of women's inferiority and offers an alternative to their situation. Some of the first writings referring just to women-men relations are Marie de Goumay: *l'Egalite des hommes et des femmes* (1604), Poulain de la Barre: *De l'Egalite des deux sexes* (1673), cited in Miguel, 1998. - Los primeros escritos con respecto a la opresión de las mujeres en la sociedad son de 1399. Christine de Pisan, en 1405, escribió *City of Ladies*, donde ataca el discurso de la inferioridad de las mujeres, y ofrece una alternativa a su situación. Algunos de los primeros escritos que sólo hacen referencia a las relaciones mujer-hombre son: Marie de Goumay, *l'Egalite des hommes et des femmes* (1604); Poulain de la Barre, *De l'Egalite des deux sexes* (1673), citado en Miguel, 1998.

⁴The intention is to present a synthesis of the main ideas in the feminist movement before the seventies which had an impact in the women's movements in Mesoamerica. - La intención es presentar una síntesis de las principales ideas en el movimiento feminista antes de los setenta, las que tuvieron un impacto en los movimientos de mujeres en Mesoamérica.

⁵The Enlightenment may correspond to the late seventeenth through the late eighteenth centuries. Its main goal was to re-impose an order on a world which had philosophically fallen apart due to various scientific discoveries. - La Ilustración puede corresponder desde finales del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII. Su principal propósito era reimpone orden a un mundo que filosóficamente se había desplomado debido a varios descubrimientos científicos.

⁶The critiques of this view are that it omits a systematic analysis of structural factors and assume that societal barriers can be overcome by individual effort and governmental interaction, (Ollenburger and Moore, 1992). - Las críticas a esta visión son que omite un análisis sistemático de factores estructurales, y supone que las barreras sociales pueden superarse por el esfuerzo individual y la interacción gubernamental (Ollenburger y Moore, 1992).

⁷It was written and published by Engels in 1884, based on extensive notes made by Marx in the years immediately preceding his death in 1883 (Lengermann and Niebrugge-Brantley, 1988). - Fue escrito y publicado por Engels en 1884, con base en notas amplias hechas por Marx en los años inmediatos que precedieron a su muerte en 1883 (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1988).

⁸The best example is found in the theories of Talcott Parsons, who considered a specific family structure as an indispensable prerequisite for social stability. He argues that, in order to function effectively, there must be a sexual division of labor in which adult males and females play different roles, (Lengermann and Niebrugge-Brantley, 1988). - El mejor ejemplo se encuentra en las teorías de Talcott Parsons, quien consideraba una estructura familiar específica como un prerequisite indispensable para la estabilidad social. Él argumentaba que para funcionar efectivamente, debía existir una división sexual del trabajo en donde los adultos (hombres y mujeres) juegan papeles muy distintos, (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1988).

⁹Some of them started from the laws of the thermodynamics. For example Edward Clarke's *Sex in Education* book, used the conservation of energy principle to naturalize the antifeminist belief that higher education was not a suitable activity for a woman, since she had to keep her energy to reproductive activities and Clarke's main thesis was that the nervous system has a fixed amount of energy. Spencer used the second law of thermodynamics, and his explanations served to naturalize virtually every

a) Enfatizar el aspecto relacional en la conceptualización de género, de tal forma que no se entienda como sinónimo del término mujer, sino como un componente en las relaciones sociales.

b) Referirlo al contexto, localidad, ubicación, y conocimientos localizados que expresan lo que el género es en una sociedad dada y en un tiempo determinado⁴⁵.

c) Tomar en cuenta que la identidad no es una característica fija en la vida de las personas, sino que es creada y recreada en el proceso. Una de las dimensiones de la identidad es el género, y su expresión depende de las situaciones históricas de los individuos.

Los estudios de género en Mesoamérica en los años setenta y ochenta, y algunos de ellos todavía, han entendido el género como sinónimo de mujer. Algunos de estos estudios han victimizado la situación de la mujer en las sociedades mesoamericanas. A mediados de los años ochenta y noventa hubo esfuerzos más teóricos para entender el género desde una perspectiva estructural y postestructural. Estos estudios han enriquecido las conceptualizaciones de género en Mesoamérica; sin embargo, pienso que es necesario observar los elementos resaltados en este ensayo a fin de avanzar en esas conceptualizaciones y ponerlas a discusión. Algunos investigadores adoptan un punto de vista de género posmodernista⁴⁶: las rancheras en la parte central de México son mujeres que parecen autónomas dada su participación en varias actividades de producción y reproducción; y el estudio compara las actividades entre hombres y mujeres de tal forma que el género es tratado en forma relacional (Chávez, 1994); las mujeres indígenas en la parte alta de Puebla, México, utilizan sus identidades étnicas y de género como estrategia de adaptación antes de una crisis económica, y las relaciones de género han cambiado a través de un proceso de conciencia de género obtenido por estas mujeres al participar en la organización comunal (Alberti, 1997).

Finalmente, pienso que es necesario que⁴⁷, como académicas involucradas en el desarrollo práctico, teorice-mos con respecto a nuestra práctica. Espero que este artículo represente una invitación a ello.

- Fin de la versión en español -

hierarchy in Victorian society, including the roles of women and men. Spencer concluded that the existence of class and sex-based division of labor in society is biologically ordained, that biology has molded the classes and the sexes to fit their respective social roles, making males more competitive and women more nurturing. It was Darwin, whose theory gave scientific legitimacy to the conservative politics of the period, and his evolutionary theory survived the test of time (Bem, 1993). - Algunos de ellos partieron de las leyes de la termodinámica. Por ejemplo, el libro de Edward Clarke *Sex in Education*, utilizaba el principio de la conservación

de la energía para naturalizar la creencia antifeminista de que la educación superior no era una actividad adecuada para la mujer, dado que ella debía guardar su energía para las actividades reproductivas. La principal tesis de Clark era que el sistema nervioso tiene una determinada cantidad de energía fija. Spencer utilizó la segunda ley de la termodinámica y sus explicaciones sirvieron para naturalizar casi todas las jerarquías de la sociedad victoriana, incluyendo los roles de mujeres y hombres. Spencer concluyó que la existencia de clases y la división de trabajo con base en el género dentro de la sociedad está ordenado biológicamente, y que la biología ha modelado las clases y los géneros para ajustarse a sus respectivos roles sociales, haciendo al hombre más competitivo y a la mujer más apoyadora. Darwin dio legitimidad científica a las políticas conservadoras del periodo, y su teoría de la evolución sobrevivió la prueba del tiempo (Bem, 1993).

¹⁰Socialists saw the suffragist struggle as one of bourgeois women and they did not consider women's problem high-priority. Thus, feminism was considered as a bourgeois and dangerous movement. - Los socialistas veían la lucha por el sufragio como una de mujeres burguesas, y no consideraban el problema de la mujer como de alta prioridad. Por tanto, el feminismo fue considerado un movimiento burgués y peligroso.

¹¹Dates in some Latin American and Caribbean countries are: 1929, Ecuador; 1932, Brazil; 1934, Cuba; 1942, Dominican Republic; 1947, Argentina and Venezuela; 1949, Chile and Costa Rica; 1950, El Salvador; 1952, Bolivia; 1953, México; 1954, Colombia; 1955, Honduras; Nicaragua and Perú; 1961, Paraguay. In years of political strife, when military takeovers suspended the constitutions, no one voted. These are the years women got the right to vote, not necessarily the years when the laws were implemented. In England, John Stuart Mill (as a member of the parliament) presented the first petition in favor of women's vote in 1866, however it was not until 1928 that women in England could vote (Navarro and Sanchez-Korrol, 1999). - Fechas en algunos países Latinoamericanos y del Caribe son: 1929, Ecuador; 1932, Brasil; 1934, Cuba; 1942, República Dominicana; 1947, Argentina y Venezuela; 1949, Chile y Costa Rica; 1950, El Salvador; 1952, Bolivia; 1953, México; 1954, Colombia; 1955, Honduras, Nicaragua y Perú; 1961, Paraguay. En años de conflictos políticos, cuando los golpes militares suspendían las constituciones, nadie votaba. Estos son los años en que las mujeres consiguieron el derecho al voto, no necesariamente los años en que se implementaron las leyes. En Inglaterra, John Stuart Mill (como miembro del parlamento) presentó la primera petición a favor del derecho de la mujer al voto en 1866, sin embargo, fue hasta 1928 que las mujeres en Inglaterra pudieron votar (Navarro y Sánchez-Korrol, 1999).

¹²There are many classifications of feminist: in the sixties and seventies the more famous were those of a liberal, radical, marxist or socialist bias. - Existen varias clasificaciones de feministas en los sesenta y setenta las más famosas fueron las liberales, radicales, marxistas o socialistas.

¹³Gender is an english word adapted to other languages. In México, Lamas (1996) referred to this adoption in spanish. In Scandinavia, Widerberg (2000) talks about gender expressing it in her language. In this way we could find many examples. At this date the debate about gender understandings is a general and international one, although each region has its own peculiarities, and the adoption of the term has been according to its experiences. Hodgdon (2000) notes the particularities of this adoption in the mexican context and talks about the cross-fertilization of mexican and U.S. feminism. - Género es una palabra inglesa adaptada a otros idiomas. En México, Lamas (1996) se refirió a su adopción en español. En Escandinava, Widerberg (2000) habla sobre el género expresándolo en su lenguaje. En este sentido, podríamos encontrar muchos ejemplos. Hoy en día el debate respecto al entendimiento de género es general e internacional, aunque cada región tiene sus propias peculiaridades, y la adopción del término se ha dado según sus experiencias. Hodgdon (2000) señala las particularidades de esta adopción en el contexto mexicano, y habla de la fertilización cruzada entre los feminismos mexicano y estadounidense.

¹⁴Essentialism can be defined as a theory that attributes women's psychological and social experiences to fixed and unchanging traits resident in women's physiology or to some larger order of things. Biological determinism should fall within this category, but so too would some of the more rigid and grand culturally determinist theories (Ferguson, 1993, cited in Squires, 2000). - El esencialismo puede definirse como una teoría que atribuye las experiencias sociales y psicológicas de la mujer a caracteres fijos y sin cambios inherentes a la fisiología de la mujer o a algún orden superior. El determinismo biológico debería quedar dentro de esta categoría, como también algunas de las teorías deterministas más rígidas y culturalmente grandiosas (Ferguson, 1993 citado en Squires, 2000).

¹⁵Structuralism is a form of theorizing the social. Yet, it is difficult to provide an accurate definition of structuralism precisely because it is so much intertwined with current ways of theorizing about the social. - El estructuralismo es una forma de teorización social. Sin embargo, es difícil proveer una definición adecuada del estructuralismo precisamente porque está muy compenetrado con las formas actuales de teorizar lo social.

¹⁶The Anglo-American school refers to the object-relations theories, which stress the influence of actual experience (the child sees, hears, relates to those who care for it, particularly, of course, to its parents). Melanie Klein and Nancy Chodorow represent it. The French school starts from structuralist explanations emphasizing the centrality of language in communicating, interpreting, and representing gender. Feminists supporting this approach start from Jaques Lacan. For Lacanians the unconscious is a critical factor in the construction of the subject. It is the location of sexual division and, for that reason, of continuing instability for the gendered subject. By language, structuralists do not mean words, but systems of meaning such as symbolic orders that precede the actual mastery of speech, reading, and writing (Scott, 1986). - La escuela angloamericana se refiere a las teorías de relación objeto, las que enfatizan la influencia de la experiencia actual (el niño ve, oye, se relaciona con aquellos que lo cuidan, particularmente, desde luego, con sus padres). Melanie Klein y Nancy Chodorow la representan. La escuela francesa parte de explicaciones estructuralistas enfatizan la centralidad del lenguaje para la comunicación, interpretación y representación del género. Las feministas que apoyan esta corriente empiezan con Jaques Lacan. Para los Lacanianos el inconsciente es un factor crítico en la construcción del sujeto. Es la ubicación de la división sexual y, por esa razón, de continua inestabilidad para el sujeto generizado. Por lenguaje, los estructuralistas no denotan palabras, sino sistemas de significado tales como órdenes simbólicos que preceden el dominio real del lenguaje, lectura y escritura (Scott, 1986).

¹⁷It refers to structuralism of the second strand explained in note 15. - Se refiere al estructuralismo de la segunda corriente, explicado en la nota 15.

¹⁸However, all of them privileged just one characteristic in the acquisition of gendered identity, one that actually focused mainly on the experiences of white, middle-class, western women. Squires (2000) explains that there was a movement from single to multiple social structures in the feminist theorizing, which tried to explain how gender is constructed. - Sin embargo, todos privilegiaron sólo una característica en la adquisición de identidad generizada, una que se centra en las experiencias de mujeres occidentales blancas y de clase media. Squires (2000) explica que hubo un movimiento de una a múltiples estructuras sociales en la teorización feminista, las cuales trataron de explicar cómo se construye el género.

¹⁹Rodríguez (1990) also mentions some of them. - Rodríguez (1990) también menciona algunas de ellas.

²⁰This assumption is from Friedl (1974) in *The position of women: Appearance and Reality* (cited in Goldsmith, 1986). - Esta suposición es de Friedl (1974) en *The Position of women: Appearance and Reality* (citado en Goldsmith, 1986).

²¹Martin y Voochries (1975, cited in Goldsmith, 1986). - Martin y Voochries (1975, citado en Goldsmith, 1986).

²²Besides these critiques, one has to note that the universalistic view of women's subordination is impossible to prove, since we cannot know everything about every culture in the whole of history. - Además de estas críticas, tiene que señalarse que la visión universal de la subordinación de las mujeres es imposible de probar, dado que no se puede saber todo de cada cultura en toda la historia.

²³Rubin (1975) offered one of the first articulations of such a structuralist account of the sex/gender distinction, and the functioning of the gender system. - Rubin (1975) ofreció una de las primeras articulaciones de esa articulación estructuralista de la distinción sexo / género, y del funcionamiento del sistema de género.

²⁴Post-structuralism is a school of thought that emerged from structuralism by the end of the sixties. - El postestructuralismo es una escuela de pensamiento que surgió del estructuralismo a finales de los sesenta.

²⁵In Jacques Derrida terms, deconstruction means (for this case) analyzing in context the way any binary opposition operates, reversing and displacing its hierarchical construction, rather than accepting it as real or self-evident or in the nature of things (Scott, 1986). - En términos de Jacques Derrida, deconstrucción significa (para este caso) analizar en contexto la forma en que cualquier oposición binaria opera, invirtiendo y desplazando su construcción jerárquica, en vez de aceptarlo como real o auto evidente o en la naturaleza de las cosas (Scott, 1986).

²⁶Essentialism is a hard concept within feminist theory, so there is a necessity to indicate how the notion of essentialism relates to the determinism/constructionism distinction. Essentialism is defined as a belief in true essence- which is irreducible, unchanging, and therefore constitutive of a given person (Fuss, 1981, cited in Squires, 2000). In feminist theory, essentialism is cast in the form of appeals to a pure or original femininity, a female essence, outside the boundaries of the social and thereby untainted (though perhaps repressed) by a patriarchal order (Fuss, 1989 cited in Squires, 2000). Constructionism stands in direct opposition to essentialism, insisting that what appear to be essences are actually historical constructions. Whereas the essentialist would assume the natural itself to be determining of social and political practices, the constructionist would argue the natural itself to be a construction of the social and/or political (Squires, 2000). But essences can be materially and symbolically, as well as biologically, given. It is no less essentialist to hold that there is a historically or socially given female essence than it is to propose a biologically given one (Moi, 1997, cited in Squires, 2000). - El esencialismo es un concepto difícil dentro de la teoría feminista, por tanto hay necesidad de indicar cómo la noción del esencialismo se relaciona con la distinción determinismo/construccionismo. El esencialismo se define como una creencia en la verdadera esencia - que es irreducible, invariable y por tanto constitutiva de una persona dada (Fuss, 1981, citado en Squires, 2000). En la teoría feminista, el esencialismo es representado como una invocación a una feminidad pura u original, una esencia femenina, fuera de las fronteras de lo social, y por tanto incorrupta (aunque quizá reprimida) por un orden patriarcal (Fuss, 1989, citado en Squires, 2000). El construccionismo está en oposición directa al esencialismo, subrayando que lo que parecer ser esencial es realmente una construcción histórica. Mientras los esencialistas supondrían que lo natural, por sí mismo determina las prácticas políticas y sociales, los constructivistas argumentarían que lo natural es en sí una construcción de lo social o lo político (Squires, 2000). Pero las esencias pueden estar material y simbólicamente, así como biológicamente, dadas. No es menos esencialista sostener que hay una esencia femenina histórica o socialmente dada que proponerla como una biológicamente dada (Moi, 1997, citado en Squires, 2000).

²⁷The sex/gender distinction was formulated much as Marxist conceived the material/ideological distinction: with femininity and masculinity standing in opposition to an identity which counts as truth (and which can be discovered through consciousness-raising) and in a secondary position relative to their material determinants - the body. The constructionist perspective aims to explore how men and women become masculine and feminine subjects. While arguing for a clear relation between sex and gender, these theoretical perspectives presume analytical separability and focus upon gender as a conditioning of the mind (Squires, 2000). - La distinción sexo/género fue formulada principalmente como los marxistas concibieron la distinción material/ideológica: con lo femenino y masculino oponiéndose a una identidad que cuenta como verdadera (y que puede ser descubierta a través de la creación de conciencia) y en una posición secundaria relativa a los determinantes materiales del cuerpo. La perspectiva constructivista pretende explorar cómo los hombres y mujeres se tornan sujetos masculinos y femeninos. Mientras argumentan una relación clara entre sexo y género, estas perspectivas teóricas presuponen una separabilidad analítica y se centran en el género como una condicionante de la mente (Squires, 2000).

²⁸She has maintained that the sex distinction itself may be in part a social product (cited in Squires, 2000). Dinnerstein agrees. - Ella ha sostenido que la distinción del sexo en sí misma puede ser en parte un producto social (citado en Squires, 2000). Dinnerstein concuerda.

²⁹She has argued against the idea that there is a natural division between men and women. Her belief is that nature has been used to oppress women and deform their bodies (cited in Squires, 2000). - Ella ha argumentado contra la idea de que existe una división natural entre el hombre y la mujer. Su creencia es que la naturaleza ha sido utilizada para oprimir a las mujeres y deformar sus cuerpos (citado en Squires, 2000).

³⁰Holism suggests that the various parts of a system should not be investigated independently of each other. - El holismo sugiere que las partes de un sistema no deben ser investigadas independientemente.

³¹Nominalism is the philosophical doctrine that states that universal concepts which define general classes of things cannot be conceived of as having real existence in the way that individual things exists. (Jarvy and Jarvy, 2000). Post-structuralists have a nominalist view of women, since they state that women do not exist, just exist as the other, in relation with men (Alcoff, 1994). - El nominalismo es una doctrina filosófica que postula que los conceptos universales que definen las clases generales de las cosas no pueden concebirse como con una existencia real, en el sentido en que existen las cosas individuales. (Jarvy y Jarvy, 2000). Los postestructuralistas tienen un punto de vista nominalista de la mujer, dado que argumentan que la mujer no existe, sólo existe como lo otro, en relación con el hombre (Alcoff, 1994).

³²They are, from my view, Alcoff (1994), Braidotti *et al.* (1995), Flax (1990), Fraser and Nicholson (1990), Haraway (1991), Marchand and Parpart (1995), Tuñón (1997), Squires (2000), and Widerberg (2000). - Son, desde mi punto de vista, Alcoff (1994), Braidotti *et al.* (1995), Flax (1990), Fraser y Nicholson (1990), Haraway (1991), Marchand y Parpart (1995), Tuñón (1997), Squires (2000) y Widerberg (2000).

³³For an excellent review on feminism and postmodernism see part one of Marchand and Parpart's (1995) book. - Para una excelente revisión sobre el feminismo y el postmodernismo ver la parte uno del libro de Marchand y Parpart (1995).

³⁴Postmodernism is not easily encapsulated in one phrase or idea, as it is actually an amalgam of often purposely ambiguous and fluid ideas (Marchand and Parpart, 1995). - El postmodernismo no puede ser condensado en una sola frase o idea, ya que realmente es una amalgama de ideas ambiguas y fluidas comúnmente propuestas. (Marchand y Parpart, 1995).

³⁵This reason comes from the notions of the Enlightenment. Flax (1990) points out some issues in which postmodernists do not agree with the Enlightenment: the existence of a stable, coherent self. - Esta razón viene de las nociones de la Ilustración. Flax (1990) señala algunos puntos en los cuales los postmodernistas no están de acuerdo con la Ilustración: la existencia de un yo coherente y estable.

³⁶Tuñón (1997) understands nodal points from Mouffe (1993) as the signal through which some subject determinations mark the set of their social relationships. - Tuñón (1997) entiende los puntos nodales de Mouffe (1993) como la señal a través de la cual algunas determinaciones del sujeto marcan el conjunto de sus relaciones sociales.

³⁷Mesoamerica is a term coined by Paul Kirchhoff in 1943, to refer to a geographical region in the western hemisphere that shared a basic cultural unity at the time of the Spanish Conquest in 1521. The area generally includes central and southern México with the Yucatán Peninsula, Guatemala, El Salvador, and parts of Honduras, Nicaragua, and northern Costa Rica. The northern border roughly separates hunters and gatherers from their more sophisticated neighbors to the south. The southern limits are less sharply defined culturally (Weaver, 1993). This area is also characterized by some traits that people shared: ball courts with rings, particular farming techniques, codices, hieroglyphic writing, human sacrifices, position numerals, stepped pyramids, and a year of eighteen months of twenty days plus five extra days. - Mesoamérica es un término acuñado por Paul Kirchoff en 1943, para referirse a una región geográfica en el hemisferio occidental que compartía una unidad cultural básica al tiempo en la conquista española en 1521. El área de Mesoamérica generalmente incluye la parte sur y central de México, junto con la Península de Yucatán, Guatemala, El Salvador y algunas partes de Honduras, Nicaragua y el norte de Costa Rica. La frontera norte separa a los cazadores y recolectores de sus vecinos más sofisticados del sur. Los límites al sur están menos definidos culturalmente (Weaver, 1993). Esta área también se caracteriza por algunos rasgos compartidos por la gente: campos de pelota con aros, técnicas particulares de agricultura, códigos, escritura jeroglífica, sacrificios humanos, números de posición, pirámides, y un año de dieciocho meses con veinte días más cinco días extra.

³⁸These cultures are the Olmec, which was the first complex Mesoamerican culture (Wenke, 1990; West, 1989; Carmack *et al.*, 1996), the Teotihuacana, the Maya, the Toltec, the Chichimeca, the Aztec. These cultures were the main ones, however several groups populated Mesoamerica since 11 000 B.C. For a review of these cultures and several ancient groups in Mesoamerica see Wenke, 1990; Diamond, 1999. For a chronology see the web page from the Institute for the Study of Religions, Vienna University: <http://www.univie.ac.at/meso/chronology.htm>. - Estas culturas son la Olmeca, que fue la primera cultura mesoamericana compleja (Wenke, 1990; West, 1989; Carmack *et al.*, 1996), la Teotihuacana, la Maya, la Tolteca, la Chichimeca y la Azteca. Estas culturas fueron las principales, sin embargo varios grupos poblaron Mesoamérica desde el año 11 000 A.C. Para una revisión de estas culturas, así como de varios grupos antiguos en Mesoamérica ver Wenke, 1990; Diamond, 1999. Para una cronología ver la página web del Institute for the Study of Religions, Viena University: <http://www.univie.ac.at/meso/chronology.htm>.

³⁹However, the definition of Mesoamerica at this time depends on the group that defines it. So, to anthropologists it is a cultural region. To practitioners in sustainable development it is a zone of high biological diversification in which it is possible to create a regional system of protected natural areas in order to form a larger biological corridor. In this sense, the current Mexican government has proposed a huge plan called Puebla-Panamá, in which there would be a large inversion from international and domestic budgets. To the grassroots organizations, Mesoamerica is their territory and that of their indigenous ancestors. - Sin embargo, la definición actual de Mesoamérica depende del grupo

que lo define. Así, para los antropólogos es una región cultural. Para las practicantes del desarrollo sustentable es una zona de alta diversidad biológica en la que es posible crear un sistema regional de áreas naturales protegidas para crear un corredor biológico más grande. En este sentido, el actual gobierno mexicano ha propuesto un enorme proyecto denominado Puebla - Panamá, en el que habría una gran inversión presupuestal mexicana e internacional. Para las organizaciones de base, Mesoamérica es su territorio y el de sus ancestros indígenas.

⁴⁰According to Rudolph (1985) archeological evidence testifies the presence of early hunters and gatherers in Mesoamerica around 10 000 to 8000 S.C. Carmack *et al.* (1996) point out that the earliest people to inhabit Mesoamerica arrived at the end of Pleistocene epoch (also known as the Ice Age), sometime between 40 000 and 10 000 S.C. They were part of several migrations of peoples who crossed from Asia to the New World over a land bridge that linked Siberia and Alaska. However, there is a controversy about that subject, as Cheetham (1970) states there are two schools of thought known as the Americanists and the Diffusionists. The former says that the whole of the continent was peopled from eastern Asia, or more exactly what is now northern China or eastern Siberia. The later supposes that the elaborated cultures of Indian America grew and flowered in isolation and unaffected by developments in other continents. Yet, the Americanist theory is the more credible, since there are archaeological sites from this time period in North and South America: those are Meadowcroft Rockshelter in Pennsylvania, Pedra Furada in Brazil, Monte Verde in Chile, and several sites in México like El Cedral in the Mexican state of San Luis Potosí and Tlapacoya in the Valley of México. Likewise, at nearby Tepexpan, a complete female skeleton dating to around 8 000 B.C. was preserved, although the excavation report called her Tepexpan man (Carmack *et al.*, 1996). - Según Rudolph (1985) la evidencia arqueológica testimonia la presencia de cazadores y recolectores tempranos en Mesoamérica alrededor de 10 000 a 8000 S.C. Carmack *et al.* (1996), señalan que las primeras personas en habitar Mesoamérica llegaron al final de la época pleistocena (también conocida como la era de hielo), en algún tiempo alrededor de 40 000 y 10 000 S.C. Fueron parte de varias migraciones de personas que cruzaron de Asia hacia al Nuevo Mundo sobre un puente de tierra que unía Siberia y Alaska. Sin embargo, existe una controversia con respecto a ese tema. Como lo indica Cheetham (1970), existen dos escuelas de pensamiento conocidas como Americanista y Difusionista. La primera sostiene que todo el continente fue poblado desde Asia Oriental, o más exactamente de lo que hoy es el Norte de China o Siberia Oriental. La última supone que las elaboradas culturas de la América india crecieron y florecieron aisladas y sin influencia de otros continentes. Empero, la teoría americanista es más creíble dado que existen sitios arqueológicos de este periodo en Norte y Sud América: éstos son Meadowcroft Rockshelter en Pensilvania, Pedra Furada en Brasil, Monte Verde en Chile, y varios sitios más en México, como El Cedral en el estado mexicano de San Luis Potosí, y Tlapacoya en el Valle de México. Asimismo, en Tepexpan se preservó un esqueleto femenino completo que data de alrededor de 8 000 A.C., aunque el reporte de excavación lo llamó el hombre de Tepexpan (Carmack *et al.*, 1996).

⁴¹Formative or Pre-Classic period was from around 2000 B.C. to A.D. 200, during which many societies in the Mesoamerican region became more complex (Carmack *et al.*, 1996). I know there are other forms to account pre-historical phases, as that explained by Diamond (1999) based on calibrated radiocarbon dates; however, in this essay I am referring to my sources. - El periodo formativo o preclásico ocurrió alrededor del año 2000 A.C. al 200 D.C., en el cual muchas sociedades de la región mesoamericana se volvieron más complejas (Carmack *et al.*, 1996). Sé que hay otras formas de explicar las etapas prehistóricas, como la de Diamond (1999), basada en fechas calibradas por radiocarbono; sin embargo, en este artículo me refiero a mis fuentes.

⁴²It was from approximately A. D. 200 to A. D. 900. - Aproximadamente de 200 a 900 D.C.

⁴³From A. D. 900 to the time of Spanish contact in 1519. - De 900 D.C. hasta el tiempo del contacto con España en 1519.

⁴⁴I refer to them in the part of gender as a synonym for women. - Me refiero a ellas en la parte de género como un sinónimo para mujer.

⁴⁵These elements take into account the experiences of people living in a determined society and time. It has to do with the standpoint theory. For a good discussion on this theory see the articles wrote by Sylvia Walby, Sandra Harding and Joey Sprague in *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 2001, vol. 26, No.2. - Estos elementos consideran las experiencias de personas viviendo en una determinada sociedad y tiempo. Tiene que ver con la teoría de la perspectiva. Para una buena discusión de esta teoría ver los artículos de Sylvia Walby, Sandra Harding y Joey Sprague in *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 2001, vol.26, No. 2.

⁴⁶In the sense that postmodernism has been discussed here. That is, from a synthesis between feminist and postmodernist perspectives. - En el sentido en que el postmodernismo ha sido discutido aquí. Esto es, desde una síntesis entre las perspectivas feministas y posmodernistas.

⁴⁷As we, I am referring to the academic team I belong in México and all the academics that do this kind of work. - Por nosotros, me refiero al equipo académico al que pertenezco en México, y a todos los académicos que realizan este tipo de trabajo.

REFERENCES

- Alberti, M. P. 1997. La Identidad de género y etnia como Base de las Estrategias de Adaptación de las Mujeres Indígenas ante la Crisis *In: Alberti, Pilar and Emma Zapata. Estrategias de Supervivencia de Mujeres Campesinas e Indígenas ante la Crisis Económica. México. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. pp. 169-187.*
- Alcoff, L. 1994. Cultural Feminism versus Post-structuralism: the Identity Crisis in Feminist Theory *In: Nicholas B. Dirks; Geoff Eley and Sherry Ortner (eds) Culture, Power, History. A Reader in Contemporary Social Theory. USA. Princeton University Press. pp: 96-122.*
- Andermahr, S., Lovell, T. and Wolkowitz, C. 1997. A Concise Glossary of Feminist theory. Great Britain. Arnold. pp: 41-215.
- Assister, A. 1996. Enlightened Women. Modernist Feminism in a Postmodern Age London and New York. Routledge. 164 p.
- Bassie-Sweet, K. 1999. Corn Deities and Complementary Male/Female Principle. Paper presented at La Tercera Mesa Redonda de Palenque. <http://www.mesoweb.com>, 19 p.
- Beauvoir, S. 1952. The Second Sex. USA: Knopf (1st American Edition), (Translated and Edited by H.M. Parshley). 252 p.
- Bem, S. L. 1993. The Lenses of Gender. Transforming the Debate on Sexual Inequality. USA. Yale University Press. 244 p.
- Braidotti, R., E., Charkiewicz, S. Hausler, and S. Wieringa, 1995. Women, The Environment and Sustainable Development: Toward a Theoretical Synthesis. U.K. Zed Books. 220 p.
- Carmack, R. M., J. Gasco, and G. H. Gossen. 1996. (eds) The Legacy of Mesoamérica. History and Culture of a Native American Civilization. USA. Prentice Hall. pp: 5-40, 130-154.
- Chávez, M. 1994. Uno es la de Todo, *In: Barragán L., Esteban; Odile Hoffmann; Thierry Linck and David Skerritt (eds) Rancheros y Sociedades Rancheras. México. El Colegio de Michoacán. pp: 109-124.*
- Cheetham, N. Sir. 1970. A History of México. U.K. Report Hart Davis. pp: 5-90.
- Chodorow, N. 1978. The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender. USA: University of California Press. 256 p.
- Del Valle, T. 1991. El Espacio y el Tiempo en las Relaciones de Género, *In: Kobie Num. V. Bizkaiko Foru Aldundia, Diputación Foral de Bizkaika, Bilbao, España. 25 p.*
- Diamond, J. 1999. Guns, Germs, and Steel. The Fates of Human Societies. USA. W.W. Norton & Company. 480 p.
- Flax, J. 1990. Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory, *In: Nicholson, Linda (ed) Feminism/Postmodernism. New York and London. Routledge. pp: 39-62.*
- Fraser, N., and Nicholson L. 1990. Social Criticism without Philosophy: An Encounter between Feminism and Postmodernism, *In: Nicholson, Linda. (ed) Feminism/Postmodernism. New York and London. Routledge. pp:19-38.*
- Gilligan, C. 1982. In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development. Cambridge, MA: Harvard University Press. 184 p.
- Goldsmith, M. 1986. Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer, *In: Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales. No. 30. México: GV Editores. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma Metropolitana. pp: 147-171.*
- Haraway, D. 1991. Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective, *In: Haraway, D. Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature. US.: Routledge. pp: 183-202.*
- Hartsock, N. 1983. Money, Sex, and Power: Toward a Feminist Historical Materialism. USA: Longman. 220 p.
- Hayles, N. K. 1995. Searching for Common Ground, *In: Soule, Michael E. and Gary Lease. Reinventing Nature? Responses to Postmodern Deconstruction. USA. Island Press. pp: 47-64.*
- Hodgdon, T. 2000. Fem: A Window into the Cultural Coalescence of a Mexican Feminist Politics of Sexuality, *In: Mexican Studies/ Estudios Mexicanos 16(1), Winter 2000. University of California. pp: 79-104.*
- Hombérgh, H. 1993. Gender, Environment and Development. A Guide to the Literature. The Netherlands. Institute for Development Research. 175 p.
- Jarvy, D., and Jarvy, J. 2000. Collins Dictionary. Sociology. U.K. Harper Collins Publishers. pp: 9-11,473-477,612-616.
- Joyce, R. A., and C. Claassen. 1997. Women in the Ancient Americas: Archaeologists, Gender, and the Making of Prehistory, *In: Claassen, Cheryl and RoseMary A. Joyce. Women in Prehistory. North America and Mesoamerica. USA. University of Pennsylvania Press. pp: 1-14.*
- Kellogg, S. 1995. The Woman's Room: Some Aspects of Gender Relations in Tenochtitlan in the Late Pre-Hispanic Period, *In: Ethnohistory 42:4. American Society of Ethno-history. pp: 563-576.*
- Kellogg, S. 1997. From Parallel and Equivalent to Separate but Unequal: Tenochca Mexica Women, 1500-1700. *In: Schroeder, Susan, Stephanie Wood and Robert Haskett (eds) Indian Women of Early Mexico USA. University of Oklahoma Press. pp: 123-144.*
- Lamas, M. 1996. Introducción. *In: Lamas, Marta (comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México. Miguel Ángel Porrúa Editores. Programa Universitario de Estudios de Género. pp: 9-20.*
- Leacock, E. 1981. Myths of Male Dominance: Collected Articles on Women Cross-Culturally. USA. Monthly Review Press. 344 p.
- Lengermann, P. M., and J. Niebrugge-Brantley. 1988. Contemporary Feminist Theory. *In: Ritzer, George. Sociological Theory. USA. Alfred A. Knopf. pp: 400-443.*
- Mackinnon, C. 1989. Toward a Feminist Theory of the State. USA: Harvard University Press. 320 p.
- Marchand, M., H., and Parpart J. L. 1995 (eds) Feminism, Postmodernism, Development. U.K. Routledge. 275 p.

- Marcos, S. 1991. Género y Preceptos de Moral en el Antiguo México. *In: Concilium. Revista Internacional de Teología.* No. 238. pp: 433-449.
- Miguel, A. 1998. Los Feminismos a través de la Historia. *In: Celia Amorós (Comp.)*. 10 Palabras Clave del Feminismo. España: Estella. pp: 25-43.
- Moore, H. L. 1988. *Feminism and Anthropology.* USA: University of Minnesota Press. 246 p.
- Nash, J. 1980. Aztec women: The Transition from Status to Class in Empire and Colony. *In: Leacock, Eleanor and Mona Etienne (eds) Women and Colonization. Anthropological Perspectives.* USA Praeger. pp: 134-148.
- Navarro, M., and V. Sanchez Korrol. 1999. *Women in Latin America and the Caribbean. Restoring Women to History.* Bloomington and Indianapolis. Indiana University Press. 128 p.
- Nicholson, L. 1990. Introduction. *In: Nicholson, Linda. (ed.) Feminism/ Postmodernism.* New York and London. Routledge. pp: 1-18.
- O'Brien, M. 1983. *The Politics of Reproduction.* UK: Routledge and Kegan Paul. 233 p.
- Ollenburger, J. C., and H. A. Moore. 1992. *Sociology of Women: The Intersection of Patriarchy, Capitalism and Colonization.* USA Prentice Hall. pp: 1-70.
- Rodríguez V., M. J. 1990. Enfoques y Perspectivas de los Estudios sobre la Condición Femenina en el México Antiguo. *In: Mesoamerica* 19, June. Guatemala. pp: 1-11.
- Rosaldo, M. and Lamphere, L. 1974. (comp.) Introduction. *In: Women, Culture and Society.* USA Stanford University Press. pp. 1-16.
- Rubin, G. 1975. The Traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex. *In: Reiter, Rayna R. (ed) Toward an Anthropology of Women.* New York and London. Monthly Review Press, pp: 157-210
- Rudolph, J. D. 1985. (ed). *México: A Country Study.* USA. United States Government as represented by the Secretary of the Army. pp: 1-80.
- Sacks, K. 1979. *Sisters and Wives: The past and future of sexual equality.* Westport, Conn: Greenwood Press. 274 p.
- Scott, J. W. 1986. Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *In: American Historical Review,* 91. pp: 1053-1075.
- Scott, J. W. 1996. (ed). *Feminism and History.* Oxford, New York. Oxford University Press. pp: 1-16.
- Schroeder, S. 1997. Introduction. *In: Schroeder, Susan; Stephanie Wood, and Robert Haskett. Indian Women of Early México.* USA. University of Oklahoma Press. pp: 1-22.
- Silverblatt, I. 1987. Moon, Sun, and Witches. *Gender Ideologies and Class in Inca Colonial Peru.* USA. Princeton University Press. pp: 20-46.
- Spencer-Wood, S. 1991. Toward a Feminist Historical Archaeology of the Construction of Gender. *In: Walde, Dale, and Noreen D. Willows (eds) The Archaeology of Gender. Proceedings of the 22nd Annual Chacmool Conference.* USA. Chacmool. Archaeological Association of the University of Calgary. pp: 234-244.
- Squires, J. 2000. *Gender in Political Theory.* U.K. Polity Press and Blackwell Publishers. 255 p.
- Tuñón, E. 1997. *Mujeres en Escena: de la Tramoya al Protagonismo (1982-1994).* México: Miguel Angel Porrúa Editores, Programa Universitario de Estudios de Genero, UNAM, Colegio de la Frontera Sur-Tabasco. pp: 13-37.
- Walby, S. 2001. Against Epistemological Chasms: The Science Question in Feminism Revisited. *In: Signs: Journal of Women in Culture and Society.* Vol. 26, No. 2. pp: 485-510.
- Weaver, M. P. 1993. The Aztecs, Maya, and their Predecessors. *Archaeology of Mesoamerica.* USA. Academic Press. pp:1-104.
- Wenke, R. J. 1990 *The Evolution of Mesoamerican Civilization: In: Patterns in Prehistory. Humankind's First Three Million Years.* USA. Oxford University Press. pp: 476-528.
- West, R. C., and Augelli, P. J. 1989 *Middle America. Its Lands and Peoples.* USA. Simon and Shuster. pp: 1-282.
- Widerberg, K. 2000. *Gender and Society.* *In: Andersen, Heine and Lars Bo Kaspersen (eds) Classical and Modern Social Theory.* USA. Blackwell Publishers., pp: 467-487.